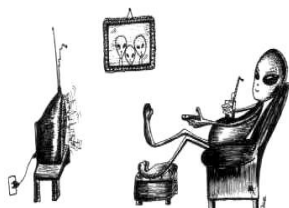


LA NAVE DE LOS LOCOS®

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros
Nº 5 Año 1 Noviembre 2000

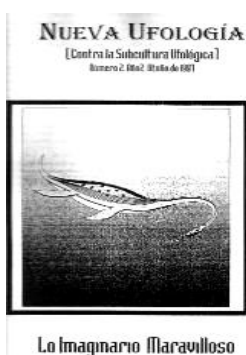
Además:



Tele-vicio: La ufología chilena en la pantalla



Desclasificación de expedientes OVNI en España



Un digno adiós para Nueva Ufología

Especial HIPÓTESIS PSICOSOCIAL



EDITORIAL

Avanza y casi acaba el año, y ni siquiera un atisbo de cansancio hace que algunos de nuestros "amigos" charlatanes den tregua en su afán por lucir cada cual la idea más exótica.

La Nave de los Locos no pretende dejar pasar ninguna zarandaja, y mantiene sus páginas siempre abiertas a recibir aportes, vengan de donde vengan. Fue por ello que, en una de aquellas incontables conversaciones telefónicas de los editores, decidimos que una de las frases que guiará el rumbo de esta chirriante embarcación será "la salvación es por las obras, y no por la fe".

Con lo anterior queremos dejar muy claro que, si bien este intento de barco ha señalado con sus velas a aquél que se ha permitido algún desliz lindante en la ilegalidad (plagios), o a aquellos que han sobrepasado los límites de la tolerancia intelectual humana, nunca estará lejos la posibilidad de enmendar el rumbo. Y La Nave está dispuesta a colaborar en la rehabilitación.

Y bueno, que esta publicación sigue adelante, con vientos a favor, con la invaluable colaboración de investigadores criollos y extranjeros, y con ansias de continuar este camino que, a costa de mucho trabajo, horas de sueño quitadas al descanso y bastantes ganas y ánimo, hemos construido en conjunto.

Por ahora, la crítica sigue teniendo su espacio aquí... Para temblor de aquellos que usufructan de la inocencia ajena.

Los editores



SUMARIO

La Nave de los Locos - Nº 5

(No tan) breve nota introductoria a la HPS (D. Zúñiga)	03
Michel Monnerie: El ufólogo del gran naufragio espacial (A. Agostinelli)	07
La Teoría Psico-Social y las abducciones (L. Cortez)	13
Mitología ET y cultura de masas (S. Sánchez)	20
La desclasificación de los expedientes OVNI del Ejército del Aire Español (R. Campo)	25
Nueva Ufología: Un pasquín desaparecido a fines de los noventa (S. Sánchez)	28
Plagios a Mogollón (S. Sánchez)	30
Tras bambalinas: Lo que hay detrás de una charla en el CEFAA (D. Zúñiga)	34
El involuntario lado humorístico de Cristian Riffo (D. Zúñiga)	36
J. J. Faundes: ¿Infiltrado en la ufología? (D. Sánchez Benítez del Oso)	38

(No tan) Breve nota introdutoria a la HPS

Diego Zuniga
presents a brief
summary about
the Psicosocial
Hypothesis
proposed by
Michel Monnerie.

Por Diego Zúñiga C.

La Hipótesis Psicosocial (1) vino a revolucionar la forma de ver la ufología por allá a finales de los setenta. Sin mayor repercusión fuera de Europa, los seguidores de la *nouvelle vague* lograron que al menos parte de los investigadores se dieran vuelta a mirar a los testigos y considerara que las ciencias sociales eran importantes para el estudio de este "misterio".

Michel Monnerie no era un ufólogo descollante. Más que un gran teórico, se caracterizaba por ser un incesante buscador de OVNI's en las noches francesas. Y como muchos de los investigadores, Monnerie creía. Pero su afán depurador y la incesante búsqueda de la prueba física (que, por cierto, nunca llegaba ni ha llegado) lo llevaron a cuestionarse algunos elementos de la ufología que le parecieran, al menos, incomprensibles. Como, por ejemplo, creer, algo que con el tiempo le pareció "anticientífico" (2).

Tras mucho investigar casos en terreno (para que no salgan con la idiotez del "investigador de gabinete"), Monnerie descubrió que "el observador no entendía la naturaleza de lo que veía (...) A partir del momento en que el observador acepta la hipótesis OVNI, ajusta su visión conforme a lo que se conoce del fenómeno" (2). Y se germinó una duda que creció hasta dar forma a una nueva postura, que fue un duro golpe a los que, aún a finales de la década de los setenta, seguían con la ilusión de capturar su plato volador, su alienígena capitán de nave intergaláctica. Nació la HPS.

Las obras de este francés, como hemos visto una suerte de creyente redimido, fueron un verdadero golpe a la cátedra, que se evidencia en el nombre mismo de sus libros: "¿Y si los OVNI's no existieran?" (3) y "El naufragio de los extraterrestres" (4). Las repercusiones de la mirada monnerista no fueron las esperadas. Prácticamente ignorada en este lado del Atlántico, la "nueva ufología" rindió -y rinde- sus mayores frutos en el viejo continente.

La idea central de esta hipótesis postula que los testigos tienen directa incidencia en lo que dicen haber visto, pues como mediados entre el su-

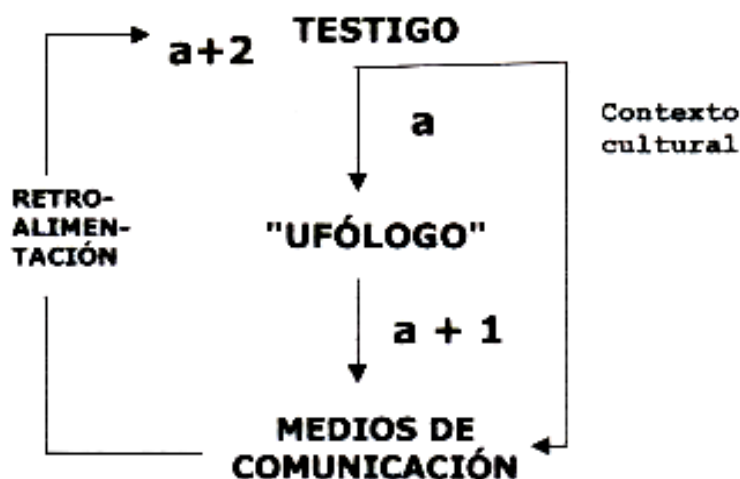


Michel Monnerie, precursor de la HPS y autor de dos libros centrales en el desarrollo de esta hipótesis. (Fotografía gentileza de A. Agostinelli)

puesto fenómeno y los investigadores, pueden tergiversar información, confundirse con sucesos extraños pero conocidos, acomodar la visión según sus creencias o conocimientos previos, proyectar temores propios o, en su defecto, desvirtuar el avistamiento original al hibridarlo con memorias no relacionadas con el acontecimiento ufológico. La HPS no descarta la mentira y el fraude, y da mayor trascendencia al contexto cultural del perceptor y a la influencia del mito platillista.

Éste fue uno de los grandes aportes de la HPS, pues desvió el eje de la ufología, haciéndolo pasar de la nave extraterrestre que es capaz de viajar por el espacio al testigo. Es decir, obvió las explicaciones más estrambóticas para dar cabida a otras más pedestres, aunque de ningún modo menos interesantes.

También se dio gran importancia al papel de los medios de comunicación en la creación del imaginario extraterrestre. Todo se trataría, enton-



La maquinita psico-social: el testigo dice "a" al ufólogo, quien siempre le agregará algo (a+1); luego, la información llegará a los medios de comunicación, ya sea por medio del ufólogo o directamente del testigo; en ambos casos, los medios devolverán "a+2" al testigo, quien repetirá su relato, pero con el añadido de la prensa: hemos tergiversado la información; todo lo anterior, con la directa influencia del contexto cultural.

ces, de un mito generado por erróneas informaciones, malas interpretaciones e incluso mala intención del algún periodista. Un mito, en definitiva, surgido en gran medida desde la prensa y aumentado por los testigos que, a su vez, dan nuevas noticias para esa prensa que tergiversa buena parte de los testimonios y termina convirtiendo incluso los de los mismos denunciados. Un círculo vicioso que no tiene fin... o no tenía hasta la aparición de Monnerie. (Ver cuadro)

Un buen ejemplo del origen social de los OVNI serían las oleadas, generadas por la proliferación de noticias OVNI en los medios de comunicación. Abundaremos en este tema más adelante.

UN ATAQUE INTERNO

Una de las cosas que más les dolió a los seguidores de la HET fue que se explicara el asunto OVNI prescindiendo de los componentes mecanicistas que tanto habían embolado la imaginación de los ET-creyentes.

También causaba cierto escozor este aparente desprecio por el testimonio, sagrado para muchos ufólogos tradicionales, incluso hasta el día de hoy. Sólo por dar un ejemplo que está a la mano, Juan José Benítez le cree todo a sus testigos, algo que cualquier periodista decente sabe que es, cuando menos, poco profesional.

La crítica implícita a la historia completa de la ufología resultaba tanto más molesta que cualquier otra cosa. Además, ésta venía desde dentro del mundillo ufológico, y un ataque interno

es siempre más doloroso –y menos rechazable– que uno venido desde la lejanía de la exterioridad. Cuando el ataque es interno, resulta más difícil de contrarrestar, pues quien objeta sabe de qué está hablando.

Monnerie fue cuestionado en más de una ocasión por hablar de psicología sin ser un conocedor de dichas ciencias sociales (5). Ataques como éste, dignos de sentimientos espurios más que de razonadas críticas, no fueron los únicos. De hecho, la HPS tuvo varios detractores, como veremos luego.

De todas formas, Monnerie no estaba solo. Otros investigadores, como Thierry Pinvidic, Jacques Scornaux, Paolo Toselli, Bertrand Méheust y varios más siguieron la senda señalada por el francés.

EL ANTECEDENTE DE JUNG Y EL DESARROLLO DE LA HPS

Pese a que el hito se acordó en 1977, la HPS tiene un antecedente directo en Carl G. Jung. Incluso antes del psicólogo suizo, en los años 40, se sugería que esas extrañas visiones que hacían noticia por su novedad, no eran más que delirios paranoides de un período de post guerra.

Para el investigador francés Claude Mauge, las bases de la HPS se sustentan sobre el libro del ya citado Jung "Sobre cosas que se ven en el cielo" (6) y el de Freud "La interpretación de los sueños" (7), algo que, en su opinión, resultaba insuficiente. Afirma que ésta es la única crítica que le hace al modelo propuesto por Monnerie (8).

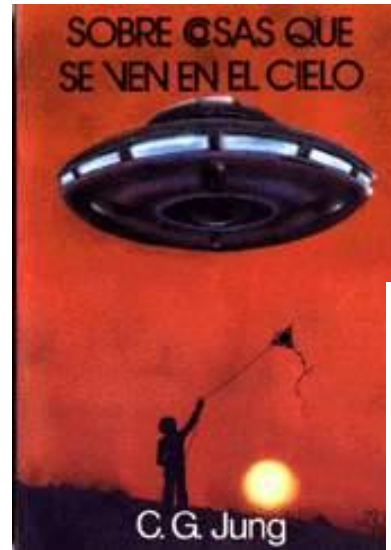
Obviando lo anterior, Maugé fue un digno sucesor de la obra monnerista, e incluso tuvo la "osadía" de contradecir algunos resultados estadísticos obtenidos por Claude Poher. Tras esto, concluyó que la ufología funcionaba como un sistema de creencias. Michel Piccin fue más duro con Poher y el GEPAN, al señalar que la asociación francesa encargada del estudio de los OVNIs era "un sagrado panel de estrellas del cual es preciso salir para hacer alguna cosa útil" (9). El monnerismo, y más ampliamente la HPS, estaba poco a poco sentando sus bases.

Thierry Pinvidic hizo un sólido aporte en este sentido, al demostrar la influencia cultural en la generación del mito de los OVNIs: Investigó y comparó lugares del mundo donde no había penetrado la psicosis ufológica con otros donde sí lo había hecho; la conclusión fue clara: en países donde los OVNIs no forman parte del constructo cultural, no existen casos de avistamientos. Más claro, echarle agua.

Una de las consecuencias más sonoras de la postura monnerista fue el texto de los también franceses Barthel y Brucker, quienes en "La grande peur martienne" (1979) (El gran temor marciano), tuvieron en el punto de mira a la famosa oleada gala de 1954, realizando reencuestas de los casos y explicando varios de los clásicos. Tras el tiempo transcurrido, muchos de los testigos reconocieron haber fabulado, inventado o "amononado" algunos relatos, para hacerlos más espectaculares. Con este trabajo se demostró que el contexto que genera una oleada, como lo sucedido en Francia en 1954, sin lugar a dudas influye en la percepción que se tiene del mito de la venida de los extraterrestres.

A pesar de las comprensibles críticas que mereció este trabajo, no podemos obviar su importancia en lo que se refiere al asentamiento de la HPS en la mente de algunos ufólogos.

Uno de los más duros cuestionadores de la HPS es el uruguayo Willy Smith. Para el continuador de la labor de Hynek y encargado del proyecto UNICAT, la metodología de los psico-sociólogos carece de fundamento científico. No escatima ataques para los seguidores de la HPS, catalogándolos de personas que fracasaron en la obtención de títulos universitarios y que terminan volcándose al periodismo. Agrega que es posible comparar a los psicopsicólogos con los embaucadores, entre otras perlas por el estilo. Ataques a las personas por sobre refutación de las ideas que merecieron la inmediata réplica de



La HPS es una invitación a que las ciencias sociales se hagan cargo del "fenómeno OVNI"

Luis González M., en una disputa que de tan sabrosa merecería mucho más espacio para ser abordada. (10). De todas formas, los prejuicios de Smith sobrecogen.

Otros que se oponen a la HPS son los editores de "OVNI: Dossier X" (ver bibliografía), quienes sostienen que aquellos que no creen en la hipótesis extraterrestre (o sea, los que aseguran que ésta es insostenible), aún no han demostrado la razón de esta aserción. Como vemos, andan claritos sobre quién tiene que demostrar qué. ¿No era "a afirmaciones extraordinarias, pruebas extraordinarias"...?

PLÉTORA DE APORTES

Como acertadamente señala Luis González en la página de Internet de la Fundación Anomalía, el ufólogo debiera saber que no investiga OVNIs, sino testimonios de personas que dicen haber visto OVNIs. Y tal como citamos con anterioridad, la HPS pone el acento en el testigo, como fuente no fiable de datos. Recordemos que la memoria no es impermeable a estímulos externos, por lo que la fiabilidad de nuestro narrador queda en entredicho.

En este sentido, Monnerie hablaba del "sueño despierto", que definía como un instante en el que el testigo vive un momento de relajación y es capaz de creer real algo que sólo ocurre en un estado cercano al sueño: "Sólo conozco una situación en la que los objetos se permiten tantas libertades con las leyes de la física, para transformarse de una cosa a otra, para

multiplicarse y complacerse en toda clase de fantasías: el sueño" (11).

Nuestro héroe (me refiero a Monnerie) es, en gran medida, un gran desencantado: "los OVNI's no son más que un sueño social encarnado en la era de los viajes espaciales", escribiría Agostinelli (2), como una forma de graficar el pensamiento del investigador galo. Monnerie agrega que "las personas que están muy angustiadas tienden a refugiarse en un estado de ensoñación, en el que se sienten más confortables" (2), dejando aún más clara la predisposición de los testigos ante un fenómeno extraño.

Otro de los "descubrimientos" que realizan los miembros de esta escuela psico-sociológica es que la nula diferencia existente entre los casos explicados y los no explicados, termina por hacernos deducir que los OVNI's no son sino OVIs que carecen de datos para ser completamente identificados. Luego, el residuo de casos inexplicados no implica necesariamente la existencia de un fenómeno original.

La HPS no ha trascendido más allá de Europa. Eso es cierto. Sin embargo, su influencia es evidente a la hora de sacar conclusiones y hacer historia. No se puede obviar que el aporte de Monnerie y de quienes lo siguieron va más allá de la mera anécdota ufológica. Y notemos que varios de los psico - socio, como los llama Jean Sider (12), son ufólogos tradicionales convertidos al escepticismo psico-social.

Y es que después de tanto tiempo, se suele descubrir que "existen cosas más importantes que los OVNI's" (2). Ante ese razonamiento es imposible no concordar con Monnerie, aunque muchos, aún hoy, no se den cuenta de tan elemental sentencia.

NOTAS:

- (1) Más conocida como Hipótesis Psico-Sociológica. De todas formas, la abreviación será HPS de ahora en adelante.
- (2) Agostinelli, Alejandro: "Michel Monnerie: el ufólogo del gran naufragio espacial"; ver bibliografía y este mismo número.
- (3) "Et si les OVNI n'existaient pas?", Ed. Les Humanoïdes Associés, París, 1977.
- (4) "Le naufrage des extraterrestres", Nouvelles Editions Rationalistes, París, 1979, ambos sin traducción al castellano.
- (5) El francés es un restaurador de obras de arte. Para Agostinelli, quizás sea esa labor -que busca la perfección- la que haya incitado a Monnerie a intentar reparar la ufología.
- (6) Carl Gustav Jung, "Sobre cosas que se ven en el cielo", Ecologic Editora, Argentina, octubre de 1987.
- (7) Sigmund Freud, "La interpretación de los sueños", Cap. XVIII, Obras Completas, 1901. En Chile circula una edición aparecida tiempo atrás junto a una revista, a muy módico precio.
- (8) En "La ufología funciona como un sistema de creencias", ver bibliografía.
- (9) Piccin, Michel, ver bibliografía.
- (10) El interesado podrá dar un vistazo a toda esta lucha dialéctica en los números 16/17 y 18 de Cuadernos de Ufología, específicamente en los artículos "Los Disidentes", de Smith (pp 168-175, Nº 16/17), "Un disidente se defiende", de Luis González (pp 92-94) y "En respuesta a 'un disidente se defiende'", de Smith (pp. 95-96), estos últimos del Nº 18 de CdU.
- (11) Citado por Sánchez. Ver bibliografía.
- (12) Ver Cuadernos de Ufología Nº 2, segunda época, noviembre - marzo de 1988.

BIBLIOGRAFÍA:

- Agostinelli, Alejandro, "La Hipótesis Psico - Sociológica y la última cruzada de los contradictores del mito", en Cuadernos de Ufología Nº 6, pp. 52-60, 1989.
- Agostinelli, Alejandro, "La ufología funciona como un sistema de creencias", en Cuadernos de Ufología Nº 7, pp. 60 - 64, enero de 1990.
- Agostinelli, Alejandro, "Michel Monnerie: El ufólogo del gran naufragio espacial", en Contacto OVNI Nº 17, Agosto de 1996, México; ver también La Nave de los Locos Nº 5, noviembre de 2000, Santiago de Chile.
- Piccin, Michel, "El papel central del testigo", en Ufología Racional Nº 5, pp. 34-36, Rosario, Argentina, 1998. Traducción de Rubén Morales. Ver también UFO Press Nº 20, abril - junio de 1984, Buenos Aires, Argentina.
- Sánchez R., Sergio, "Pasaporte a OVNIlandia", Ediciones Emegé, Santiago de Chile, 1999.
- Smith, Willy, "Los disidentes", en Cuadernos de Ufología Nº 16/17, pp. 168-175, España, 1994.
- Varios, Diccionario de Ufología, en "OVNI: Dossier X", carpeta 2. Ediciones Orbis, Barcelona, España, 1997. Con la colaboración de Centro Ufológico Nacional de Italia, y el Centro de Estudios Interplanetarios de España.
- Varios, Diccionario Temático de Ufología (DTU), Fundación Anomalía, Santander, España, 1997.
- Viegas, Diego, "De los platos voladores remachados a los OVNI's cuánticos", en Contacto OVNI Nº 16, pp. 25-32, julio de 1996.

MICHEL MONNERIE

El ufólogo del gran naufragio espacial

Alejandro C. Agostinelli interviewed Michel Monnerie, the PSH precursor.

Por Alejandro C. Agostinelli

En esta entrevista Michel Monnerie, el ufólogo francés que abandonó la nave insignia del mito de los platos voladores para volcarse a un escepticismo radical, confiesa que no entiende por qué sus adversarios le piden pruebas para demostrar que los ovnis no existen: "Los que creen en ellos son quienes deberían ofrecer las pruebas de su existencia".

De acuerdo con Monnerie -autor de dos imprescindibles obras sobre el tema- los ovnis encarnan un sueño colectivo que se relaciona con toda una cultura construida desde que el hombre se lanzó a la conquista del espacio.

"Polémico, discutido". Esos son los rasgos típicos que los periodistas de poco vuelo le suelen atribuir a las personalidades que no se atreven a definir. Las mismas palabras que usan cuando no quieren tomar partido y -por fuerza- se encuentran en la obligación de dar a entender que se trata de alguien fuera de serie y, por lo tanto, que debe ser apartado de estereotipos ocasionales. "Mientras no se pueda probar una sentencia psicológica más apropiada -meditarán en su defensa- buenas son las frases hechas". Sin embargo, nadie cree que esos eufemismos sirvan para "mantener la opinión en suspenso". Lo que sí revelan, en cambio, es que son usados para tapar el cielo con las manos, ocultando el verdadero carácter de un autor peligroso. Ya se comprende por qué los ufólogos (en el fondo periodistas monotemáticos o para ser menos severos, escritores amateurs) apenas consideran "polémico" el discurso de Michel Monnerie.

En lo que a él respecta, y ya al borde de los cincuenta, bendice la hora en que decidió retirarse de la ufología, no sin antes convertirse en el satisfecho autor de las dos obras que más conmovieron a la colonia platillista europea en tan breve lapso. En el libro pre-fundacional el modelo psico-sociológico que supo estar de moda en la Europa de los '80 ¿Y si los OVNI no existieran? (Ed. Les Humanoïdes Associés, París, 1977), el enigma de los OVNI merecía un replanteo filosófico, por cuanto cabía la posibilidad de que éstos no constituyeran ningún enigma. La pelota picaba frente al arco.

¿Y qué resolvieron hacer los ufólogos?... Ante la audacia de aquellas conclusiones, oponerse les resultaba más difícil que seguirlas con obediencia. Quizá fue por eso que -a la creciente sombra de la embestida de autores como Monnerie- la ufología de final de siglo amanece atravesada por un nuevo rayo: **la nouvelle vague**, una corriente crítica que promete inmolar en el altar de la pseudociencia a las arcaicas creencias donde el gran mito de los ovni estuvo estacionado durante los últimos 40 años. El autor de esta crónica -que también fue iluminado por aquellos claroscuros- intentará un sintético perfil de este personaje... traumático y desalentador para la ortodoxia ufológica contemporánea y bienvenido y auspicioso para los escépticos de buen corazón.

¿MARINERO DE TIERRA?

Estar frente a Monnerie es estar frente a un "ganador". Simpático, gracioso, conversador. Un poco pedante, también. En medio de una pequeña convención de ufólogos, él probablemente sea el único incapaz de fruncir el ceño, de no ensayar jamás un gesto de preocupación ni dedicarle al tema de los ovni ni una palabra de más. ¿Por qué? Porque el gran enigma de las astronaves interplanetarias que vienen a visitarnos dejó de quitarle el sueño. Porque se dio cuenta de que los platillos dibujaban en su mente un garabato invisible, que llevaba inscrito un mensaje muy simple: los ovnis no son más que un sueño social encarnado en la era de los viajes espaciales. El imaginario colectivo había tendido una caña de



De izquierda a derecha: Jacques Scornaux, el autor de la entrevista (Alejandro Agostinelli), Pierre Lagrange y Michel Monnerie. El encuentro tuvo lugar en París, en 1988.

pescar hacia las profundidades del océano cósmico, y la ilusión mecanicista había terminado. A su manera, él resolvió el problema y de su vocabulario la palabra "duda" había sido desterrada.

El segundo libro de Monnerie -y según parece, también el último- fue **El naufragio de los extraterrestres** (Nouvelles Editions Rationalistes, Paris, 1979). Para su autor fue algo así como el happy end de la ufología. Ese libro puede explicar el descansado semblante con el que afirma: "Existen temas más importantes que los ovnis". Hace más de diez años que no tiene ninguna participación en la actividad ufológica francesa, pero continúa moderadamente interesado en el tema. Tal vez por eso sea tan caballeroso cuando llega a su ciudad otro ex-ufólogo al que no se le ocurre mejor idea que pedirle que reitere su posición frente al problema. Si el de las preguntas proviene de la Argentina -República remota si las hay, y no sólo con respecto a la posmoderna Europa occidental-, no vacila en someterlo a un exhaustivo interrogatorio sobre la casuística ovni de ese país. Así surgen algunos "clásicos" nacionales: las fotografías del Capitán Niotti, los "espectaculares" fenómenos de la villa tucumana de Trancas... Sin duda, el inquisidor engranaje que mueve su curiosidad alcanza para hacer vacilar al más credulón de los hombres.

En algún momento se habló de las peculiaridades de la profesión de Monnerie. Por error o burla y si

fue así, con bastante de malicia, alguien dijo que en su juventud supo de marinero de tierra, oficio frustrante para un planeta cuya superficie está cubierta en sus tres cuartas partes por el océano más hermoso del universo. Según se sabe, Monnerie es, sin embargo, un reconocido restaurador de obras de arte. En seguida, la imagen que acude es la del perfeccionista. Y bien: si la ufología fuese una escultura, para él había que repararla. Hurgando entre muescas y molduras, había también que restaurar la razón perdida.

Para hablar con propiedad, el escéptico parisino no es más que uno de los desertores más escandalosos de la historia de la ufología. La que, según él mismo, es un barco "indistinguible" entre tantos otros, que se hunde en un horizonte ya lejano. Pero... ¿para siempre? Los buenos marinos, aunque tengan los pies sobre la tierra, nunca abandonan del todo la nave que lleva puesta su bandera. También sirven para otras guerras, porque siempre existen mejores causas por las que luchar...

EL OVNI ES EL REFUGIO

A: En los "primeros buenos tiempos", cuando escribías las crónicas del RESUFO en *Lumières Dans La Nuit*, ¿creías tener evidencias que revelaran la naturaleza extraterrestre de los ovnis?

M: No era totalmente así. Yo sólo buscaba evidencias, pero esto no quiere decir que creyera en los extraterrestres. Aunque debo confesar que sí, que yo empecé por creer. Pero me pareció que "creer" en la existencia de un fenómeno en realidad era una actitud anticientífica y, cuando llegué a ser responsable en París de la revista *Lumières Dans La Nuit*, me apresuré a crear grupos de carácter científico, con amigos que se ocupaban de las "pruebas físicas" (los efectos electromagnéticos, algunas aplicaciones en la informática, etc.) y busqué gente que pudiera eventualmente colaborar en otros campos, aunque siempre detrás de las "evidencias". Desde el principio me interesaron las pruebas fotográficas y astronómicas, que fueron mi

especialidad. Y bien, el trabajo de esos grupos fue conducido -bastante rápido, desde 1973 hasta 1978- a un callejón sin salida.

Dedicándome a la investigación de las evidencias fotográficas me di cuenta que esas placas revelaban muchas confusiones, y entonces traté de estudiar todos los casos a través de esa óptica, y ver si, a fin de cuentas, los ovni no eran más que confusiones. Más avanzaba en este campo, más notaba que había dos aspectos: por un lado, el relato de la gente, que era conforme a lo que ya sabía sobre ovnis; y por el otro comprobé que la realidad de las observaciones generalmente delataba una gran banalidad. Llegué a la conclusión de que el observador no comprendía la naturaleza de lo que veía y desde esa instancia, tenía la posibilidad de escoger entre varias hipótesis: podía ser la luz de un automóvil, un astro... o uno de esos ovni de los cuales todo el mundo hablaba.

A partir del momento en que el observador acepta la hipótesis ovni, ajusta su visión conforme a lo que conoce del fenómeno. Para tomar un ejemplo, la confusión más corriente se produce con astros como la Luna. La persona que la observa de pronto parece encontrarla deformada, sea por el paso de nubes o por cualquier otra causa, y descubre en ella un aspecto desconocido. La Luna aparece demasiado diferente de lo que el testigo cree saber de ella; y se dice: "No es un avión, no es un reflector, pues entonces será un ovni", y todas las particularidades específicas de la observación van a ir cobrando el aspecto de lo que conocemos por "fenómeno ovni": si una nube pasa por el medio de la Luna, el testigo dirá que el ovni se cortó en dos partes, y así sucesivamente. Este mismo fenómeno lo observé en otros casos. Por ejemplo, estudiando fotografías de supuestos ovni, en donde se comprueba con toda seguridad que se trataba de la Luna.

A: ¿Tan sencillo como eso?

M: El modelo que acabo de explicar sólo se ha usado en algunos casos, pero el ejemplo me parece importante porque encierra dos aspectos. Por un lado tenemos un astro bien conocido, la Luna y por otro tenemos un relato bien parecido a todo lo que suele decirse sobre los ovni. Aparte de mis conocimientos de astronomía (soy astrónomo aficionado, pero de buen nivel) y de ufología, me



El ufólogo galo sentenció el naufragio de los extraterrestres en 1979.

pregunté si no era posible extender esa idea al conjunto de los casos ovni. Desde ese entonces volví a investigar muchos informes e hice las encuestas basándome en esta óptica.

Con bastante rapidez, me di cuenta que el conjunto de los casos podía ser juzgado desde aquel enfoque.

A: ¿Qué distinciones haces según las distintas clases de testigos?

M: Es común decir que los observadores son gente normal, de quienes nadie va a sospechar. Pero veo que, en general, a la gente le gusta ser capaz de explicar lo que ve. Cuando un testigo se detiene ante un fenómeno que no puede entender, enseguida busca una explicación. Tras descartar las primeras hipótesis, esta persona ajusta el relato con lo que conoce del fenómeno. Ese proceso de adaptación se da a tal punto que se vuelve muy difícil comprender qué es lo que realmente ha visto el testigo. Cuando es posible descubrir cuál fue el objeto que dio origen a la observación, ante su banalidad, uno se queda muy extrañado.

Una sencilla nube bruma, por ejemplo, puede llegar a transformarse en un objeto metálico con personajes que giran a su alrededor, y si se percibe un estado de angustia en el testigo es porque éste se da cuenta que existe un "pasaje", un hiato entre la interpretación que hace de lo que vio y lo que ha visto realmente, y nota que aquellas cosas que

están en el relato no son del todo coherentes. No son pocos los casos ovni donde aparece esta angustia, que no se desencadena tanto debido a la situación en que los testigos se encuentran, sino ante la dificultad que tienen de ajustar la hipótesis del ovni a la descripción que hacen de su observación. En algunos casos, el proceso se detiene allí; pero en la mayoría de ellos los ufólogos le demandan al observador detalles de mayor rareza y la consecuencia es que su cerebro comienza a imaginar las cosas más diferentes.

Para indagar esta angustia del testigo, los casos de alta extrañeza son quizás los más interesantes. Al testigo, el contenido del relato puede parecerle inconexo de acuerdo con su lógica, pero no en cuanto a la narración en sí, ya que él se esforzará para que tenga la máxima coherencia posible. Obviamente, estamos hablando de los testigos sinceros, no de los bromistas. Yo creo que los psicólogos no me van a contradecir: las personas que están muy angustiadas tienden a refugiarse en un estado de ensoñación, en el que se sienten más confortables.

LA ODISEA DEL ESPACIO

A: ¿Por qué entre tantas hipótesis que podrían servir para explicar lo que ve, el testigo opta por la de los ovni?

M: El ovni encarna un sueño colectivo, que pertenece a toda la humanidad, ya desde la guerra del '45. En ese entonces, la conquista del espacio estaba al alcance de la mano, aparecía como una cosa posible. Estaban los cohetes, la electrónica, las conexiones de radio para que los astronautas pudieran entrar en comunicación con su base, ya teníamos todos los medios necesarios para que ella sea una realidad. En los Estados Unidos se publicaban artículos en pro de esta conquista espacial, y para el público parecía una aventura posible, inminente. Desde el momento en que esto aparece como una posibilidad, la esperanza del hombre hace creer que esto ya es real. Y entonces, algunos comienzan a decir que así como vamos hacia el espacio otros seres pueden llegar. Desde luego, esta explicación también debe ser enfocada teniendo en cuenta el clima creado por la literatura de ciencia ficción, que vino a añadirse a todos los comentarios sobre la conquista del espacio. Así, los observadores de platillos voladores consideraron que había seres que venían desde el espacio a su encuentro. A

partir de aquí entramos en una etapa constituida por rumores banales. Cuando alguien ve algo en apariencia extraño, pues entonces su vecino quiere ver lo mismo. Los periódicos -encantados de publicar este tipo de cosas- se ocuparon de amplificar el fenómeno de rumor. Es en esta instancia en la que aparecen los motivos sociales para comprender la génesis de las observaciones. En una palabra: cuando alguien no entiende algo demasiado bien, escoge el rumor de moda para explicar su observación.

A: ¿Cuál fue la reacción de la comunidad científica francesa cuando fue publicado tu primer libro?

M: Antes de responder conviene hacer algunas aclaraciones. Para el gran público, la ufología había perdido base de sustentación. Sobre todo porque los astrónomos, desde 1978, ya habían establecido que era imposible hacer contacto con otras civilizaciones. Y además, los datos que comenzaron a conocerse con la carrera espacial ya en marcha, enseñaron que los mundos que nos rodean no solamente están desiertos, sino que también son hostiles. Debido a ese estado de cosas, el sueño de la conquista espacial quedó destruido. Por otra parte, los sociólogos comprueban que para que un rumor sobreviva y se renueve, este tiene que ser continuamente alimentado. Pero el rumor de los ovni no evolucionaba, y entonces el público, decepcionado, comenzó a buscar otro tipo de explicaciones. En este marco debe considerarse la actitud de los medios científicos en Francia, que, entre el '76 y el '78, era muy abierta. Mi libro fue bien recibido y adoptaron una actitud más que racional. Como siempre sucede, algunos se llamaron a silencio. Pero tanto científicos como periodistas opinaron que era mejor no ir más lejos en este asunto. En cuanto el público empieza a cansarse de un tema, el periodismo sigue su sombra.

LA PERSPECTIVA DE LA HISTORIA

A: ¿Y los ufólogos?

M: Fue una reacción bastante diferente de la que esperaba. Más bien "naïf". La ufología había evolucionado bastante, y para entender este comportamiento hay que volver al pasado. Si bien había varios grupos que creían en la ufología clásica, en el '76-'78, cuando publiqué mi primer libro, pensé que otros iban a llegar a mi misma

conclusión, ya que muchos de ellos conocían tan bien como yo el fenómeno. O, por el contrario, imaginé que vendrían a decirme: "¡Muy bien! ¿Usted ha llegado al final de la investigación!". Sin embargo, buena parte de ellos se mantuvieron en su posición, creyendo en la ufología clásica.

A: ¿Por qué hasta los críticos más benevolentes con tu modelo -como por ejemplo, Thierry Pinvidic (1)- opinan que no está apoyado sobre cimientos sólidos?

M: Bueno, si es por Pinvidic, él ha evolucionado mucho. Pero esa acusación es una reacción visceral, emocional, que trata de sacar partido de mis debilidades para intentar contradecirme. Desgraciadamente, yo no tengo necesidad de probar que los ovni no existen. Los otros son los que tendrían que ofrecer las pruebas de su existencia. Desde que se publicó "¿Y si los ovni no existieran?" se han dicho tantas cosas... hubo tanta polémica... Pero nadie trajo elementos de prueba convincentes para demostrar que mi tesis era falsa. Entre los que no estuvieron de acuerdo, algunos se quedaron mudos, como si fuese el libro lo que nunca hubiera existido... La mayoría, sin embargo, aprovechó para abandonar la ufología y desaparecer. Otros, por ejemplo, se preguntaron qué pasaría si Monnerie no está equivocado del todo, y de ahí surge la "nueva ola"...

A: ... Hecho del que debes estar orgulloso...

M: ¿Ah, sí? Debo reconocer que estoy encantado. Lo que más gusto me da es que este grupo empiece a llegar a las conclusiones que yo expuse al final de mi segundo libro. La ufología no termina con los ovni: empieza estudiando Psicología, Sociología, que ambos son campos muy interesantes. Parece ser que en esta etapa hubiera hecho falta que aparezca alguien que dijera algunas cosas para que luego otro grupo de personas se ocupara de buscar elementos con qué probar mi tesis. Posiblemente la historia recordará los nombres de Scornaux, Pinvidic, Mauge...(2)

A: ¿Crees realmente haber llegado al final, que no queda nada más por investigar?



¿Conoce usted alguna alerta OVNI que no haya sido existosa? Nosotros tampoco. Obviamente si salimos a buscar OVNI, los encontraremos: el testigo va predispuerto a hallarlos. (Foto www.corbis.com)

M: Esa pregunta es difícil de contestar. Porque la ufología como tal merece un estudio, no ya histórico, sino también sociológico. Pero atención. Esto no equivale a decir que no existan seres en otros sistemas planetarios. Lo que sucede es que ese problema tiene nada que ver con la ufología. La ufología está basada en un rumor, en un mito muy ligado a la conquista del espacio que no tiene ninguna relación con la exobiología.

A: En las "confesiones" que aparecen en las primeras páginas de "El naufragio de los extraterrestres" reconoces haber estado "viviendo un sueño". Finalmente, no fue una pesadilla... ¿No crees que fue positiva, a pesar de todo, la experiencia de haber transitado por la ufología?

M: Bueno, aquél fue un artificio literario. Con "sueño" quise decir que durante diez años estuve fuera de la realidad, que le había dado una importancia exagerada a un fenómeno que humanamente es muy reducido. Lo importante en la vida es el trabajo, la familia, los problemas filosóficos o políticos que cualquier hombre puede plantearse. La ufología es algo estrecho, y yo digo que durante diez años viví un sueño donde ella ocupaba todo el espacio.

A: En un sentido "filosófico", entonces... ¿No te parece que un rumor como el de los ovni - que ha influido en la sociedad al punto de provocar cambios importantes en las creencias populares- sigue mereciendo ser objeto de reflexión?

M: Seguro. Pero es probable que de momento no tengamos la suficiente perspectiva histórica como para ver las cosas con claridad. Cualquier fenómeno con la amplitud de los ovnis es capaz de dejar huellas culturales suficientemente significativas como para que los historiadores, dentro de 50 o a más tardar 100 años, puedan dar su veredicto.//

Nota: Este reportaje (del que también existe una versión en video) fue traducido en forma simultánea por la paciente amiga Françoise Jazón. El autor desea agradecer vivamente su amable colaboración.

(1) La crítica de Thierry Pinvidic al modelo psico-sociológico de Monnerie fue volcada en **"Quelques réflexions sue les priorités de la recherche"**, publicada por la revista Infoespace Nº 6 (extra), editada por la SOBEPS, diciembre de 1982. En español puede consultarse Cuadernos de Ufología Nº 6. 2ª Epoca, septiembre de 1989, "El pensamiento vivo de Thierry Pinvidic, o el sueño despierto de un ex-homo ufologicus", por Marcial Nikopol, pp. 72-78.

(2) Junto con Pinvidic, Jacques Scornaux y Claude Maugé son dos de los principales exponentes de lo que se ha dado en llamar la "nueva ola". Scornaux es autor de "Du monnerisme et de son usage: essai d'analyse des thèses défendues dans l'ouvrage 'Le naufrage des extra-terrestres'", en INFO-OVNI Nº 7/7 (Special: "Monnerie, Scornaux et les autres..."). Montuçon, junio de 1981. Maugé ha defendido la hipótesis Psicosociológica para explicar el mito de los ovnis en distintas tribunas de la prensa ufológica europea. En español ver por ej.: "El fenómeno real, cuestionado", en UFO PRESS Nº 20, año VII, Ed. Comisión de Investigaciones Ufológicas (CIU), Buenos Aires, junio de 1984, pág. 3/28. (Para enterarse de los pormenores de la hipótesis Psicosociológica en nuestro idioma, ver dossier "La Nueva Ufopatía", por Alejandro Agostinelli (compilador), publicado en Cuadernos de Ufología Nº 6, 2ª Epoca (septiembre de 1989) y Nº 7 (Enero de 1990). Dirección: Apartado 5041 - 39080, Santander, España.

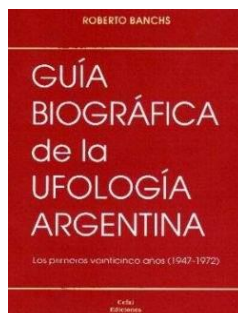
BREVES

Por D.Z.

Nace el... ¡Calama UFO Center!

Cuando el chupacabras estuvo muy de moda por estos lados, llegó a investigar "in situ" el conocido "experto" Virgilio Sánchez - Ocejó, para que después no digan que ellos no trabajan en terreno. El cuento es que, no conforme con tener su "Miami UFO Center", ayudó a fundar en Chile el "Calama UFO Center". Como vemos, el viaje no fue en vano - porque pruebas concretas no pudo llevarse ninguna-, y deja su legado por las áridas tierras del norte chileno. ¡Gracias Virgilio, gracias!

Nuevo libro de Banchs



El investigador argentino Roberto Banchs ha agregado un nuevo trabajo a su interesante catálogo. Se trata de "Guía biográfica de la ufología argentina", que abarca desde 1947 hasta 1972. En poco más de 100 páginas, Banchs describe a sus

compatriotas ufólogos, cita congresos y otros acontecimientos importantes de la ufología trasandina. Felicitaciones a Roberto, pues, por este nuevo crío literario. Pedidos a Casilla de Correos 9, sucursal 26, CP 1426, Buenos Aires, Argentina.

Ufólogos chilenos estrechan lazos

El sábado 14 de octubre se llevó a cabo una amena reunión entre algunos ufólogos nacionales, en el hogar del escritor Juan G. Prado. A la cita asistieron, además del dueño de casa, Patricio Borlone, Pdte. del Equipo Superior de Investigaciones Ovnológicas (ESIO), Luis Riquelme, Luis Altamirano, Andrés Rojas Murphy y la totalidad del equipo editorial de La Nave de los Locos. Una muestra de que, a pesar de las a veces insalvables diferencias existentes entre los distintos investigadores, es posible generar y estrechar lazos. Bien por todos.

La Teoría Psicosocial y las Abducciones

Luis Cortez reviews the different tendencies in the Psychosociologic Hypothesis. With this purpose, analyses the UFO abductions and the PSH.

Por Luis Cortez

Estoy usando la palabra 'teoría' en un sentido poco correcto, para hacer un acercamiento general a un campo de estudio. Esto puede ser aceptable en esta área de la ufología, dado que los partidarios de la "hipótesis psicosocial" parecen tener diferentes intereses, lo que en la práctica introduce divergencias de opiniones que darían lugar a equivocaciones si se las resumiera en conjunto. Este uso de la 'teoría' tiene también la ventaja de cumplir el criterio de Lakatos de que una teoría no puede ser atacada directamente. Lo que significa que, en el caso de que las hipótesis que vamos a examinar fueran incorrectas, la idea central todavía tendría validez explicatoria.

Entiendo que la teoría socio-psicológica es una visión que busca explicar el fenómeno OVNI en general -y los raptos por extraterrestres en particular- como una proyección de la conciencia de quienes han vivido la experiencia. Esto implica que el fenómeno no puede ser entendido inmediatamente, como es percibido o descrito, sino de una manera más indirecta o simbólica. Está claro que tal "proyección mental" no implica una patología, a pesar de que puede ser considerada anormal.

Otras consideraciones teóricas serían que los mecanismos que causan tales percepciones deben ser generalizados en la población humana -tanto hoy como antiguamente-, que las imágenes percibidas son culturales en su origen (a lo menos, una vez que son interpretadas) y que las consecuencias del fenómeno no son sólo individuales, sino también sociales.

Dentro de esta percepción general, encontramos varias posiciones diferenciadas más o menos claramente. Estas posiciones pueden ser divididas en hipótesis cultural, hipótesis neuro-psicológica e hipótesis hermenéutica. Los partidarios de cada una de ellas se ven a sí mismos como partidarios de la "hipótesis psicosocial", pero perciben a los otros sólo como de interés periférico.

A.- La Hipótesis Cultural

Los que apoyan esta posición sostienen que la imagi-



La influencia de la cultura es central a la hora de "ver" OVNI's. Imagen tomada de Cuadernos de Ufología N° 9/10.

nería conectada con los encuentros con OVNIS y los raptos es solamente cultural en origen. Aún más, ellos creen que la cultura predispone a los individuos a tales encuentros. Uno de los más conocidos representantes de esta escuela es Martin Kottmeyer, quien ha hecho un análisis coherente de las posibles influencias culturales modernas en el imaginario colectivo. Para ejemplificar, cree que el mito del "plato volador" se debe al malentendido que generó en el público el reporte de Kenneth Arnold, quien dijo que los objetos que vio parecían volar "como platos rebotando en el agua". Arnold nunca pretendió que tal descripción se aplicara a la forma de los objetos, pero aparentemente mucha gente no se dio cuenta y, así, los "platos voladores" entraron en la imaginación pública.

En general, desde este punto de vista se puede decir que algunos individuos pueden producir "memorias falsas" bajo diversas circunstancias. Éstas incluyen el uso de hipnosis y (a lo menos por extensión) otras técnicas de "recuperación de memorias". Bajo los efectos de la hipnosis, por ejemplo, los individuos son susceptibles a sugerencias, lo que no sólo invalida el "recuerdo" así obtenido, sino que sugiere que probablemente la misma hipnosis genera aquella memoria.

Kottmeyer y Hilary Evans creen que algunos supuestos encuentros con OVNIs son en realidad confusiones de la memoria. Por ejemplo, algo visto en la TV podría eventualmente ser recordado como vivido “en la vida real”. Los investigadores proponen que algunos programas transmitidos durante el tiempo que los Hill estaban siendo sometidos a regresiones hipnóticas (a fin de tratar de descubrir el origen de sus pesadillas) podrían haber influido las memorias de su supuesto rapto, al ser recordados durante tales pesadillas. Por el otro bando, Peter Rogerson sugiere que la mayoría de las historias de raptos se construyen para dar cuenta de eventos anormales reales que los testigos han vivido. Tales eventos incluyen una variedad de fenómenos hipnopómpicos e hipnagógicos, como por ejemplo, la percepción de la parálisis del sueño.

Aproximaciones modernas al problema de memorias autobiográficas enfatizan este aspecto de ‘construcción’. Por ejemplo, Conway relata el caso del director de películas Buñuel, quien “recordaba” el matrimonio de su amigo Paul Nizan –que tuvo lugar en los 30s- como muy grande y ceremonioso: muchos amigos -tales como Jean-Paul Sartre- asistieron a la iglesia de St-Germain-des-Pres, etc., hasta que un día Buñuel se dio cuenta que eso era imposible: Nizan era comunista militante, y tanto él como su esposa eran ateos. Ellos nunca habrían tenido una ceremonia en una iglesia. Buñuel concluye su anécdota preguntándose: “¿Lo inventé? ¿Lo confundí con otro matrimonio? ¿Incorporé una iglesia que conozco bien a una historia que alguien me contó? Hasta el día de hoy no sé cuál es la verdad”. (Buñuel, 1985)

Elizabeth Loftus ha descubierto que técnicas relativamente simples -tales como la sugestión por un pariente- pueden llegar a “construir” una memoria falsa de un evento relativamente traumático (como haberse perdido cuando niño), que luego es recordado y elaborado por la víctima. A pesar de que esto no constituye una prueba definitiva, la relación con las memorias de raptos por extraterrestres es obvia.

Desde este punto de vista, cualquiera que sea la historia que necesita ser explicada, se puede decir que un individuo la ha generado basado en narrativas previas que tienen una validez cultural o que son aceptadas por la sociedad en la que la persona vive. Poniéndolo de manera diferente: un individuo se explica una experiencia personal percibida (que puede o no corresponder a la experiencia vivida) recurriendo a una variedad de “motivos” culturales que existen. Tales “motivos” pueden bien tener otros significados simbólicos para él, como por ejemplo miedo o desconfianza a la tecnología moderna,

autoridad, etc., y así, por extensión a otros individuos, obtener una significación social.

Esta hipótesis ha sido criticada en dos bases fundamentales: Primero, porque utiliza una aproximación artística al problema. Esto quiere decir que a pesar de que hay fundamentos científicos para argumentar que las memorias de raptos podrían ser falsas, la aserción de que en realidad lo son se hace en base a que tales narrativas son “derivativas”, en otras palabras, sustentadas en motivos culturales. Eso es una técnica literaria que nos permite trazar la transmisión y el desarrollo de motivos, pero no nos dice nada acerca de la correspondencia con la realidad de ellos. Por ejemplo, en todas las sociedades hay motivos culturales acerca de asesinatos, violaciones y abusos, pero tales hechos también existen como actos criminales reales.

El segundo ángulo de ataque se refiere al problema de cómo podríamos diferenciar un caso real de los de memoria falsa. Obviamente, si asumimos que no hay casos reales de raptos, este problema no existe, pero tal suposición no es justificada en principio, cualquiera que sea la dificultad que tengamos en aceptar la posibilidad de extraterrestres visitándonos. Los partidarios de la hipótesis cultural argumentan que es implícito que una narrativa de rapto verdadera va a incluir elementos que son nuevos a nuestra cultura. Pero el problema con esto es que la definición de un elemento cultural nuevo es imprecisa. Por ejemplo, hay aquellos (incluyendo generales retirados, inventores e ingenieros electrónicos) que afirman que una variedad de “invenciones” electrónicas se han derivado del estudio de OVNIS que estarían en poder del gobierno de los EEUU. ¿Son estos elementos “prueba de contacto”? Más prosaicamente, muchos de los raptados han experimentado una transformación espiritual personal y/o han desarrollado tendencias artísticas; asumiendo que no consideramos tales transformaciones como evidencia de contacto, ¿qué pasaría si uno de tales individuos desarrollara un elemento artístico realmente innovador? ¿Sería eso prueba de contacto?. Y ¿quién lo decidiría? ¿El artista o un crítico basado en consideraciones personales?

Por supuesto se podría argumentar que la prueba de un rapto es finalmente un problema médico. Desgraciadamente, el examen forense de un individuo que piensa que fue sometido a una revisión cuasi-clínica algunos meses atrás está destinada a ser poco concluyente. El problema que esto resalta es que esta hipótesis nos permite explicar cómo un individuo genera memorias falsas,

pero no nos da un criterio para juzgar cuáles memorias son falsas y cuáles no. Desde este punto de vista, cualquier narrativa que nosotros encontremos increíble, desagradable o inconveniente, podría ser desechada en la base de que es derivativa de otras narrativas previas. Esto no significa que la hipótesis es incorrecta, sino que es difícil de evaluar, y tenemos que usarla con cuidado. Estamos aquí en una situación similar a la de una década atrás cuando -aquí en Inglaterra- las primeras acusaciones de abuso sexual organizado de menores se hicieron públicas. Algunas de tales denuncias eran tan increíbles -como las de abusos satánicos- que llevaron a algunos a rechazarlas basados en los mismos argumentos que estamos examinando. Hoy día sabemos que la triste realidad es que hay grupos organizados de adultos que llevan a cabo el abuso sexual de menores en forma sistemática.

B.- Las aproximaciones neuro-psicológicas.

Dentro de esta categoría se pueden discernir varias hipótesis distintas. Ellas tienen en común un interés en elucidar el mecanismo que da origen a los sucesos relacionados con OVNIs y raptos. Estas aproximaciones comparten la opinión de que hay un fenómeno real y objetivo, tal que un observador desprevenido puede describirlo como OVNI.

Primera entre estas hipótesis es la que se puede llamar la "Hipótesis de los Efectos Magnéticos". Michael Persinger sugiere que anomalías magnéticas localizadas y fuertes (que podrían ser generadas por las placas tectónicas bajo presión) afectan el funcionamiento del cerebro, produciendo una especie de mini-ataque de epilepsia. Aún más, tales anomalías pueden ionizar el aire de tal manera que son visibles globos de luz a alguna distancia, los que generarían reportes de OVNIS. Persinger agrega que algunos individuos serían más susceptibles que otros a tales influencias, refiriéndose especialmente a aquellos con una "debilidad" en el lóbulo temporal. Serían estos los que progresan su visión hasta tener una experiencia de rapto.

Si bien es posible que tales "luces de la tierra" puedan explicar algunos reportes de OVNIS, estudios entre los 'raptados' no han demostrado la presencia de tal debilidad temporal en ellos. Investigaciones realizadas en personas normales han demostrado que el sometimiento a campos magnéticos fuertes sólo produce emociones generalizadas (miedo, etc.), pero no imágenes. Hasta donde sé, no hay estudios de individuos con debilidad temporal sometidos a campos magnéticos, pero la ausencia de ellos entre los raptados transformaría tales estudios en un



Para investigadores como Susan Blackmore, la parálisis de sueño explicaría bastantes casos de supuestas abducciones.

ejercicio puramente académico.

La segunda hipótesis es la de la "Parálisis del Sueño". Susan Blackmore sugiere que un rapto por extraterrestres podría ser una elaboración de la percepción de un individuo, producida por la parálisis que se genera durante ciertas etapas del sueño. Tal experiencia (que puede afectar hasta al 50% de la población), se caracteriza porque el testigo despierta en la noche con incapacidad de movimiento (aparte de los ojos) y con una sensación muy fuerte de que hay alguien en la pieza. Normalmente, siente miedo -que puede transformarse en terror-, y a veces se ven luces y/o se escuchan ruidos y sensaciones de movimiento (flotar). Menos frecuentemente, una entidad (visible o no) toca, pincha o mueve violentamente a la víctima, a veces sentándose en su pecho, sofocándolo. Uno se puede imaginar fácilmente cómo tal situación puede llevar a una elaboración que se apegue al escenario del rapto.

Blackmore nota que se asume que tal parálisis ha originado una variedad de experiencias o mitos en culturas diferentes. Ella también cree que varios autores han llamado la atención sobre la similitud de la experiencia de la parálisis y del rapto, y agrega que muchos de estos parecen tener lugar durante períodos de sueño y que algunos estudios han encontrado que los abducidos reportan más episodios de parálisis que los no abducidos. Sin embargo, es difícil ver cómo tal explicación se aplicaría a narraciones de raptos diurnos y, especialmente, a denuncias de raptos múltiples.

La hipótesis siguiente es la de "Estados Alterados de Conciencia". De acuerdo a Jenny Randles, algunos individuos -a los que ella llama "con tendencia al rapto"- podrían, en presencia de un estímulo apropiado, tener una experiencia subjetiva que los lleva a creer sinceramente que han sido raptados. Tales individuos son generalmente

jóvenes (raramente sobre 40 años), mujeres (cerca de dos tercios en el Reino Unido), de inteligencia sobre la media, creativos visualmente, con interés en la ecología y tópicos similares, que poseen una habilidad sobre la común para recordar experiencias tempranas (antes de los 2 años de edad) y generalmente con una historia a lo largo de sus vidas de experiencias extraordinarias. Randles nota que en varios casos que ella ha investigado, las víctimas fueron raptadas delante de otros testigos, los que describieron a los abducidos como si estos estuvieran en un trance. Incluso, en un caso, creyeron que el individuo estaba embriagado.

Randles sugiere que tal estado alterado de conciencia lleva a los individuos a lo que ella llama la "Experiencia Oz" (de "El Mago de Oz"), caracterizada por una percepción disminuida del ambiente medio, un tipo de "sueño lúcido despierto" que induce la creación de experiencias maravillosas, las que tienen lugar de forma principal en la mente del testigo. Randles considera que la experiencia Oz es un síntoma del Estado Alterado de Conciencia.

La investigadora propone que el estímulo apropiado puede ser de varios tipos. Por un lado, no se puede descontar la posibilidad que Persinger sugiere (los campos magnéticos) o quizás algo aun más novedoso, al nivel de un fenómeno quantum. Finalmente, podría ser que los raptados estén reaccionando a una "prueba" realmente de origen extraterrestre que tiene el efecto -posiblemente no intencional- de afectar el cerebro de algunos individuos, produciendo "experiencias de raptos".

Es difícil evaluar esta hipótesis, pues el escenario podría referirse a un tipo de contacto telepático, o a una impresión psicológicamente distorsionada de un mecanismo de estudio extraterrestre. Por otro lado, esto podría ser tomado como una nueva escena de las jóvenes histéricas que tanto atraían la atención de los viejos profesores en los comienzos de la psiquiatría.

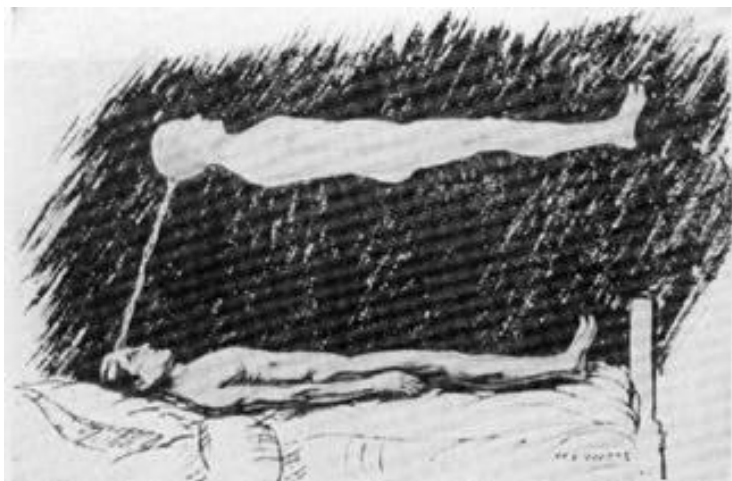
Aceptar la ultima posibilidad nos llevaría a perder un punto importante. La descripción de Randles viene de una rica historia de estudios de OVNI's y raptos (y otras experiencias extraordinarias) junto con una mente educada y curiosa. Si la descripción es vaga y confusa, es porque el fenómeno mismo es rico en detalles confusos. El hecho puro y simple es que aparece más y más difícil que sólo una explicación sirva para dilucidar todos los casos. Aún más, es obvio que no sabemos qué significado tienen algunas de tales características, si es que lo tienen; pero Randles es lo suficientemente honesta para no pretender que estos no existan o que los podemos

olvidar porque no los entendemos. Esos son los hechos, el problema es tratar de determinar la explicación. Dentro de esta hipótesis hay una nota de advertencia: el hecho de que un caso sea explicable a través de la influencia de fuentes magnéticas de origen humano o natural, no excluye necesariamente que otros sean consecuencia de influencia extraterrestre.

La última propuesta dentro de este grupo es la hipótesis de la "Hipersensibilidad a la Electricidad (HE)". Según Albert Budden, algunas personas desarrollan una hipersensibilidad (bordeando en la alergia) a fuentes electromagnéticas, debido a la exposición a un suceso eléctrico mayor. Tal hipersensibilidad produciría un estado agudo que incluiría alucinaciones, cuando ocurre en "sitios eléctricos calientes", los que pueden ser de origen humano, tales como lugares cercanos a antenas de emisiones poderosas o líneas de alta tensión, etc. Note que un "sitio eléctrico caliente" (electrical hot-spot) es un concepto aceptado por la medicina ambiental y se define de acuerdo al standard número 137 de la OMS (Organización Mundial de la Salud): un punto o área reducida en la cual los valores locales de los campos eléctricos y/o magnéticos son significativamente más altos que en el ambiente común y están confinados cerca de la superficie de un objeto conductor.

Un suceso eléctrico que produciría esta hipersensibilidad sería, por ejemplo, haber sido objeto de una descarga eléctrica grande, como un choque eléctrico, descarga de relámpago, etc. Esto produciría una variedad de otros signos médicamente reconocibles, tales como una tendencia -a menudo no diagnosticada- a las alergias, sensibilidad a luces fluorescentes o fotofobia, distorsión del sentido del tiempo, sentimiento de presencia de alguien cuando están solos, gustos metálicos en la boca, mal funcionamiento de aparatos eléctricos en su presencia y una historia de experiencias psíquicas, entre otros.

Budden distingue dos aspectos en el fenómeno del raptó. Uno es esta hipersensibilidad -que podríamos ver como la habilidad para distinguir sitios eléctricos calientes- y que puede ser detectada como una condición médica y, segundo, otra respuesta al nivel elevado de los campos magnéticos, de tipo alucinatorio y de la cual la experiencia de raptó es sólo un ejemplo. Otras experiencias así generadas incluyen las "extracorporales", etc. Tal estado o respuesta alucinatoria es similar a un ataque de epilepsia



(cuando ocurre un desorden generalizado de la actividad eléctrica del cerebro) y, por lo tanto, exhibe otros signos indicativos de tal situación: automatismos, períodos de pérdida de conciencia, sentido de presencia, parálisis, etc. De acuerdo a Budden, los individuos que sufren de esta condición no responden siempre a la presencia de un sitio caliente. En realidad, algunos de los que tienen HE viven en tales sitios o cerca de ellos. Lo que se requiere es que la condición aumente en respuesta a un incremento en los niveles de estresores (ya sea psicológicos o físicos), en una especie de efecto acumulativo. Esto se llama “fenómeno de la carga”. Para clarificar, un individuo así predispuesto podría “cargarse” como consecuencia de un episodio difícil en su vida emocional, o debido a una reacción alérgica a algún tipo de comida, etc. Si este individuo llegara posteriormente a un sitio caliente, el nivel que él puede tolerar sería sobrepasado y produciría la respuesta. Complementariamente, un individuo afectado por HE que vive cerca de un sitio caliente, podría “sobrecargarse” debido a un incremento súbito de las emisiones en el lugar, o a causa de una reacción alérgica a algún elemento químico, etc.

Como se puede ver, esta hipótesis es un refinamiento de varias otras, y es la que en estos momentos ofrece la mejor posibilidad de avance. Budden ha llevado a cabo varios “casos estudios” que parecen apoyar la proposición, pero es necesario seguir investigando.

C.- Las aproximaciones hermenéuticas

Éstas no son generalmente consideradas dentro de la hipótesis psicosocial. Yo las incluyo aquí primero porque una de las fuentes originales de la escuela se encuentra en esta hipótesis y segundo, porque me parece que complementan armoniosamente algunas de las posiciones de la aproximación. Sin embargo,

advierto al lector que no todos comparten mi punto de vista.

Esta hipótesis está menos interesada en establecer las causas de las experiencias de las abducciones (que se pueden considerar desde este punto de vista como por lo menos fenomenológicamente reales) que en las consecuencias de tal experiencia, el sentido que tienen tanto para el individuo como para la sociedad en general. Esta experiencia se concibe como la continuación de una tradición de lo que podríamos llamar “experiencias maravillosas”, las que incluyen encuentros con hadas y duendes, apariciones religiosas, experiencias cercanas a la muerte, etc. Todas estas hipótesis postulan que estas experiencias tienen como fin reorientar la conciencia humana.

Primero examinaré la Hipótesis del Sistema de Control. Jacques Vallée propone que ejemplos de tales sistemas se encuentran en los mecanismos que controlan el desarrollo e interacción de fuerzas naturales. Vallée sugiere que la interpretación de fenómenos tales como los OVNI o raptos por extraterrestres, encuentros con hadas, etc., son una función de la cultura en la que los percipientes viven. La pregunta relevante es, entonces, qué significado tienen los OVNI para nosotros. Él propone que esto podría implicar un cambio en nuestra conducta común, dado que una gestalt (figura que da sentido a un conjunto de elementos) se ve resurgir: Esta gestalt desapareció por un tiempo de nuestra concepción de lo humano y nuestra relación con el universo. Esto se puede conceptualizar como la pérdida del sentido de lo maravilloso a raíz del desarrollo del racionalismo en los últimos dos siglos. En este sentido, entonces, el fenómeno OVNI actúa como un mecanismo que controla (o regenera) creencias. Vallée agrega que hay dos posibilidades interesantes en relación al origen de este mecanismo: 1.- La posibilidad de que una inteligencia ajena (que podría ser una inteligencia extraterrestre o natural, como en la Hipótesis de Gaia) nos esté entrenando hacia un comportamiento nuevo, y 2.- la posibilidad de una interpretación de acuerdo con Jung, que sugeriría que nuestro Inconsciente Colectivo estaría proyectando las condiciones necesarias para nuestra supervivencia como especie, dadas nuestras presentes capacidades.

Obviamente, la evaluación de tal hipótesis es muy difícil. Pero es interesante notar que las sugerencias de Vallée fueron propuestas mucho antes que el presente interés por los problemas

ecológicos fueran establecidos. Del mismo modo, muchos de los raptados en los setenta y ochenta manifestaban tales intereses con, por ejemplo, el 'efecto invernadero', y no tanto -como uno se podía imaginar- con los problemas de la guerra fría y el miedo acerca de las guerras o destrucción nuclear.

John Mack tiene otra postura, que puede llamarse "Hipótesis del Significado Profundo". Él nota que muchos de los raptados llegan a sentir que están participando en un suceso que cambia la vida. Tales sentimientos producen cambios profundos en los individuos, que ellos perciben como crecimiento o desarrollo, con nuevas actitudes y creencias. Por ejemplo, desarrollan un interés por tener relaciones más genuinas, abiertas y amables con otros, incluyendo el medio ambiente. Algunos se han sentido llevados a ser "educadores" en una nueva manera de vivir. En un análisis perspicaz de la experiencia, Mack nota que el terror a menudo asociado con la experiencia de rapto parece diseñado para producir tales cambios, a diferencia de la situación donde las víctimas de terror llegan a sentir una identificación con los plagiadores, como una consecuencia imprevista de los abusos que sufren. Recordemos el llamado 'Efecto Estocolmo'.

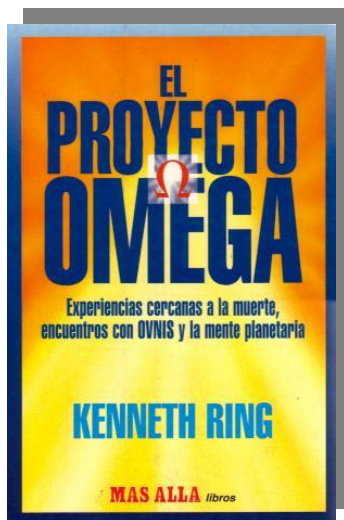
Tres de los puntos enfatizados por Mack -como consecuencias de los raptos- creo que merecen mención: el primero es que la experiencia penetra a niveles profundos de la emoción humana, y es esta apertura la que parece tener los poderes transformadores necesarios para producir los cambios mencionados. Segundo, las "víctimas" pueden sentir que ellos tienen acceso directo a otra dimensión o realidad. Por ejemplo, sienten que están en dos lugares al mismo tiempo. Esto plantea para ellos (y nosotros) un problema en relación a qué se puede considerar verdadero o real, qué categoría ontológica le podemos asignar a una entidad que parece tener la habilidad de afectarnos, mientras que al mismo tiempo no es "material" o "real" en el sentido normal de la palabra. La última implicación es consecuencia de lo anterior: para los raptados, el universo viene a ser de nuevo no sólo material, sino que también espiritual. En un cierto sentido, el Universo mismo adquiere inteligencia y vida y, por lo tanto, nuestra idea de ser distintos de lo inanimado (en cuanto somos criaturas con sentimientos) se desdibuja y desaparece. Dentro de ciertos límites, estos puntos se pueden ver como una elaboración de la segunda posibilidad esquematizada por Vallée más arriba. Si esto fuera correcto, el problema llega a ser una extensión de los problemas

que el estado ontológico de los arquetipos junguianos han causado a generaciones precedentes.

Finalmente, la Hipótesis del "Proyecto Omega" propuesta por Kenneth Ring se basa en el trabajo de un importante filósofo contemporáneo, Michael Grosso, que se puede concebir como formalizando otras de las ideas esquematizadas por Vallée: la posibilidad de que una destrucción generalizada a raíz de nuestra propia acción (ya sea de guerra nuclear o desastre ecológico) estaría precipitando un nuevo nivel de conciencia en la humanidad en general, en el sentido de que nos damos cuenta que actos o situaciones en cualquier lugar del planeta pueden tener consecuencias catastróficas para el mundo entero, de tal manera que no podemos ignorar tales actos o situaciones. Esta nueva conciencia está, en consecuencia, llenando una necesidad evolucionaria (Grosso concibe la evolución como teleológica). La inteligencia ajena que supervisa tales cambios es percibida por Grosso como una especie de inteligencia planetaria que él llama "La mente en general" (Mind at Large). Esta entidad estaría detrás de una variedad de fenómenos considerados psíquicos. Esto es, por supuesto, una gran simplificación de las ideas de Grosso, por lo que cualquier mal entendido es totalmente de mi responsabilidad. Para dar una idea de la sutileza de su pensamiento, diremos que para Grosso las imágenes de los raptos dan

la impresión de que nosotros estamos gravemente enfermos (en la medida que él ve a los "grises" como exteriorización de nuestra percepción de nosotros mismos), y necesitamos ayuda para crecer y desarrollarnos. Al mismo tiempo, esas futuras versiones de nosotros nos tratan de la misma manera que nosotros tratamos no sólo a otros seres vivos, sino a nosotros mismos. En otras palabras, el rapto se convierte en una alegoría de las condiciones que estamos creando para nuestros descendientes, y la manera que anticipamos la forma como esos descendientes nos van a tratar.

Grosso nota que un elemento común en muchas de tales visiones acerca del futuro (y no sólo en el campo de la ufología) son sus aspectos mesiánicos y tonos apocalípticos. Siguiendo la línea que hemos presentado, no es sorprendente ver que Grosso interpreta esto como un intento de la "Mente en General" de comunicarnos un mensaje de ayuda en relación a nuestras presentes habilidades para



destruir o descompensar el balance ecológico del planeta.

En otra nota, Ring percibe la situación como un anuncio del renacimiento de la personalidad shamánica, cuyo papel en nuestra sociedad será llevarnos hacia la Cura de la Tierra. Ring sugiere que un estudio de movimientos milenaristas y/o proféticos muestra que ellos tienden a aparecer y prosperar en momentos de desintegración cultural, sugiriendo que la corriente de movimientos "irracionales" tienen dentro de ellos la semilla de los valores culturales que van a reemplazar a los presentes.

Algunas notas generales

Como es posible ver, dentro de la teoría hay dos visiones que se perciben bajo la superficie. Una es la percepción de que el fenómeno es básicamente cultural en origen y la otra es que tiene bases en una experiencia real. En este segundo caso, la experiencia se concibe como generadora de creencias y -posiblemente- inducida de cambios culturales. En el primer caso, es implícito que la experiencia sólo puede seguir tales cambios. Este debate es una reflexión de los argumentos que tienen lugar en el área de los estudios parapsicológicos y de estudios acerca de las fundaciones de creencias religiosas. A pesar de que tales argumentos están lejos de ser concluyentes, es interesante notar que el peso de la opinión académica está -lentamente- volviéndose en favor de la hipótesis experiencial (ver, por ejemplo, McClenon o Beloff).

Esto no significa que la experiencia es necesariamente tal como es descrita por los testigos. Es perfectamente posible que una experiencia como la descrita por Budden genere -a través de elaboraciones a lo largo del modelo cultural- una memoria de haber sido raptado por extraterrestres. Más interesantes -pero mucho más especulativas- son las posibles consecuencias de tales "narrativas", dado el nivel de aceptación que parecen tener en la población en general, y la tendencia más o menos generalizada a la desconfianza acerca de las posibles consecuencias negativas de cambios en el medio ambiente debido a la acción humana. Es quizás razonable concluir en esas bases que estamos viendo el desarrollo de una nueva percepción de la relación que el ser humano tiene o debe tener con la naturaleza, una relación menos explotativa, etc. Es curioso -como observamos anteriormente- el hecho de que tal percepción parece haber sido "presentida" por los primeros raptados, y quizás ésta es una respuesta posible a la demanda de la hipótesis cultural por "un elemento cultural nuevo". Lo único claro en este sentido es que tenemos que esperar y ver qué ocurrirá.

BIBLIOGRAFÍA

Beloff, John.- Parapsychology, a concise history. The Athlone Press, Londres, 1993.

Blackmore, Susan.- Abduction by Aliens or Sleep Paralysis? - The Skeptical Inquirer, Mayo/Junio 1998.

Budden, Albert.- UFOs, Psychic close encounters. The electromagnetic indictment.- Blandford (Londres, Reino Unido) 1995.

Conway, Martin.- Autobiographical Memory, An introduction.- Open University Press, 1990.

Evans, Hilary.- Carta al Magonia Monthly Supplement, Número 24

Kottmeyer, Martin.- Entirely Unpredisposed: The cultural background to UFO abduction reports.- En Magonia, Enero 1990.

Loftus, Elizabeth, et al.- The Reality of Illusory Memories, en Memory Distortion (Daniel Schacter, ed) Harvard University Press, 1995.

McClenon, James.- Wondrous Events. Foundations of religious beliefs. University of Pennsylvania Press, 1994.

Mack, John.- Abduction. Human Encounters with aliens. Simon & Schuster. 1994

Persinger, Michael.- Predicting the details of visitors experiences and the personality of experiencers: the temporal lobe factor. En Perceptual and Motor Skills (1989), número 68, pp 55-65.

Randles, Jenny.- My View of Abductions.- The anomalist.- Current Commentary, 1999, y comunicación personal.

Ring, Kenneth.- Lessons from the Light.- What can we learn from the near-death experience.- Perseus books, USA. 1998.

Rogerson, Peter.- Untangling the Abduction Conundrum.- Magonia Archives, Marzo 2000.

Vallée, Jacques.- Passport to Magonia. On Ufos, folklore and parallel worlds. Contemporary Books, Chicago, USA. 1969 (1993). Existe traducción al castellano, "Pasaporte a Magonia", Plaza y Janés, Barcelona, 1969.

VALORES DE SUSCRIPCIÓN ANUAL A "LA NAVE DE LOS LOCOS"

CHILE	: \$3000
AMÉRICA	: U\$ 12
RESTO DEL MUNDO	: U\$ 20

Mitología extraterrestre y cultura de masas

(En torno al pensamiento de Jean-Bruno Renard)

S. Sanchez analyses the Jean B. Renard's posture about the relation between "E.T." and "CE of the third kind" films and the alien's visitations mythology.

Por Sergio Sánchez R.

¿Por qué no aplicar sobre nuestra contemporaneidad los métodos que habitualmente reservamos a las formas de pensamiento que nos resultan extrañas? Laplantine

El cielo ha sido, en todas las culturas y cosmovisiones, la morada de los dioses y entes suprahumanos. Y no sólo de los seres angélicos o benignos sino también de los demonios y entidades vinculadas a los mundos inferiores. Ya en la Edad Media se estableció que el *mundo sublunar*, del que había hablado Aristóteles, era el campo de acción de Satán y sus acólitos, fundamentalmente aéreos. La bóveda celeste, por su inmensidad y connotaciones mítico-religiosas, es una parte esencial de casi todas las geografías sagradas conocidas; es en el cielo, por tanto, donde deben tener lugar los portentos y las señales. En el cielo se anuncian las catástrofes cósmicas, el derrumbe de los imperios, el advenimiento de la plaga y la muerte masivas; en la noche de los desiertos cercano-orientales y de las montañas trans-himaláicas, entre las miríadas de estrellas, determinados signos indicaban el nacimiento del sóter, avatar, héroe o semidiós correspondiente.

El historiador de las religiones **Mircea Eliade**, en *Lo sagrado y lo profano*, se refiere a este tema que —de una manera extraña y recurrente— nos recuerda algo de los escenarios ufológicos desde 1947 en más: *“La trascendencia se revela por la simple toma de conciencia de la altura infinita. El ‘altísimo’ se hace espontáneamente un atributo de la divinidad. Las regiones superiores inaccesibles al hombre, las zonas siderales, adquieren el prestigio de lo trascendente, de la realidad absoluta, de la eternidad. Allí está la morada de los dioses; allí llegan algunos privilegiados por medio de ritos de ascensión; allí se elevan, según las concepciones de algunas religiones, las almas de los muertos.”* (1)

El mito moderno de la visitación extraterrestre ha seguido esos derroteros siderales. Los ovnis no sólo vienen del firmamento; también se expresan a través de él. Los ovnis han venido a demostrar que, aún en estos tiempos, **nuestro cielo es esencialmente epifánico**. A partir de aquí, podemos comprender en qué medida los escenarios

ufológicos son tributarios de gran parte de la fenomenología religiosa conocida, hecho que ha sido destacado por los autores de la escuela psico-sociológica europea desde finales de los setenta hasta hoy. El sociólogo francés **Jean-Bruno Renard** es uno de tales estudiosos, y desarrolló ampliamente estas cuestiones en un celebrado libro de 1988 (**Los extraterrestres. ¿Una nueva creencia religiosa?** (2)). Uno de los ensayos que contiene tal obra (3) nos interesa aquí y ahora, pues Renard analiza dos películas mundialmente influyentes y cuya vinculación temática es obvia: *Encuentros cercanos del tercer tipo* (1977) y *E.T.* (1982), dirigidas ambas por Steven Spielberg. Como el propio Renard advierte, *“estas películas se sitúan, en efecto, en la intersección de tres mitologías con fuerte resonancia colectiva, pero que están habitualmente separadas, si no es que opuestas: la ciencia, los mitos bíblicos y la maravilla de la cultura infantil.”* Y prosigue: *“El análisis de estas películas podría así esclarecer los componentes de la temática de los OVNI y los extraterrestres y, más profundamente, revelar algunos aspectos del imaginario occidental contemporáneo”* (4). Entremos en materia.

Dominación del tiempo y el espacio: la ciencia

Sin duda, tanto en *Encuentros cercanos* como en *E.T.* la tecnología y la ciencia son fundamentales. Resulta claro que los “extraterrestres” superan largamente a los seres humanos, en lo que a dominio de la naturaleza se refiere. La de “ellos” es una tecnología superior, producto de una mente más avanzada, más “evolucionada”. De alguna forma están, incluso, en posesión del tiempo. La “nave madre” que aparece al final de *Encuentros cercanos*, pues, “devuelve” a personas que han desaparecido —arrebataadas desde el cielo— en diversas épocas históricas: hay alusiones al mítico Triángulo de las Bermudas, por ejemplo.

Renard observa que Lacombe, el científico “de vanguardia” (encarnado por el actor francés Francois Truffaut) de *Encuentros*, tiene un papel simbólico en la parte decisiva del film. Recuérdese la escena del



ansiado “contacto”, con la gigantesca y prodigiosa “nave nodriza”, ya en tierra, en un espectáculo sobrecogedor de luces y sonidos. Y bien, el aparato técnico desplegado por el ser humano –aunque en tono menor- es muy elocuente: una base especialmente diseñada para el “contacto final” (ése que nunca llega), llena de antenas y radares y complicados dispositivos, incomprensibles también para el hombre ordinario.

Se detiene, asimismo, el sociólogo francés en la figura de Roy, el intuitivo padre de familia y protagonista de *Encuentros*. En base a una suerte de inspiración mística (visiones obsesivas de un monte de extraña forma), Roy se involucra cada vez más en la saga platillista, al punto de obtener “la certeza” del gran acontecimiento venidero. Pero Roy es un técnico, aficionado incluso a los trenes eléctricos. Conjugua en su persona, por tanto, la creencia en lo paranormal con la fe en las bondades de la tecnología. Aspecto particularmente significativo, como veremos.

El propio nombre de la película, *Encuentros cercanos del tercer tipo*, viene de un enfoque pretendidamente científico sobre el fenómeno OVNI, según la conocida clasificación de Joseph Allen Hynek. La famosa asesoría de Hynek a Spielberg, tan mencionada en algunos círculos, me parece que tiene más bien una función simbólica y legitimadora, antes que científica. Con todo, el respetado (y, a veces, idolatrado) astrónomo y ufólogo aparece también –con su barba, gafas y pipa inconfundibles- en la escena del contacto definitivo.

A su vez, *E.T.* es un niño alienígena, no humano pero sí humanoide, que ha sido abandonado “por sus padres” en nuestro peligroso planeta. Por cierto, se trataba de una misión científica de exploración de la Tierra. Pero, en cuanto “persona individual”, *E.T.* se encuentra perdido y solo, como cualquier otro niño del Universo. De cualquier modo, *E.T.* es un

niño de gran sensibilidad técnica, muy familiarizado con las máquinas y artefactos eléctricos. No le son ajenos los aparatos de televisión ni tampoco los juegos electrónicos, tan comunes en la infancia de los últimos treinta años. A esta capacidad de manejar con facilidad las máquinas humanas, *E.T.* une sus habilidades paranormales: la telekinesis y la telepatía tienen un destacado papel en su comunicación con Elliot, el niño terrestre que le acoge y, en definitiva, ama. La inteligencia superior de *E.T.* se hace evidente desde un principio, por lo menos desde su sugerente aspecto físico. Según Renard, *“las capacidades mentales de E.T., muy superiores a las nuestras, son reveladas por su gran cabeza: carácter hipercefálico bien conocido por los aficionados a la ciencia ficción y los especialistas en los ocupantes de ovnis”* (5).

La actitud científico-técnica de los extraterrestres de Spielberg es contrastada con la misma actitud terrestre. Discreta y luminosa la primera, prepotente y oscura la segunda. O, en palabras, de Renard, la primera es liberadora, mientras que la segunda es opresiva. Nada más lejos que un rechazo *in toto* de la cosmovisión científica.

“La persistencia de la memoria”: los mitos bíblicos

A fines de los setenta, diez años antes del ensayo que comentamos, Renard había sostenido que los platillos volantes eran el *cargo cult* de Occidente. Me parece un juicio acertado; el aeroplano del explorador cósmico debe comparecer algún día, en soberbio despliegue, como un rayo sobre el horizonte. **Debe regresar.** Por ahora, se impone la espera reverente (y permanente). Y en el origen de todo, está la confusión, el equívoco fundacional, tal como ocurre con todos los mitos. Ahora bien, Spielberg ha demostrado, con sus fosforescentes superproducciones, que el *cargo cult* se ha alimentado insaciablemente de imaginación bíblica. De partida, Renard afirma que existe una ignorada continuidad entre *Encuentros cercanos* y *E.T.*. ¡La primera película sería deudora del Antiguo Testamento y la segunda del Nuevo!

Pensemos en Roy, protagonista de *Encuentros*, incomprensido por su familia (por su esposa especialmente), olvidado por sus amigos, considerado un loco visionario. Al ser despedido de su trabajo, rompe uno de sus últimos vínculos con un mundo “infel” e incrédulo, ignorante de las cosas divinas, entregado a su suerte y su impiedad. Pero, ¡qué importa!, si tiene una cita con los dioses que se manifestarán en la cima de una montaña, secreto que conocen sólo unos pocos elegidos. Renard compara esto con la imperiosa relación de Moisés y Yahvé, el

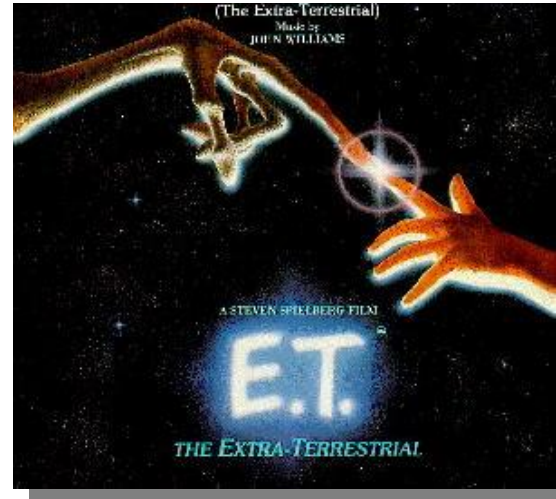
Poderoso y Temible dios de los desiertos semíticos. Vamos al libro de Éxodo, capítulo 19, versículos 16 a 19, a saber:

“Y aconteció al tercer día cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y estremeciéndose todo el pueblo que se encontraba en el real./ Y Moisés sacó del real al pueblo para recibir a Dios; y pusieronse a lo bajo del monte./ Y todo el monte de Sinaí humeaba, Porque Jehová había descendido sobre él en fuego: y el humo de él subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera./ Y el sonido de la bocina iba esforzándose en extremo: Moisés hablaba y Dios le respondía en voz.”

Según Renard, la correspondencia con las aventuras de Roy son clarísimas: el período de tres días equivale a la cuarentena decretada por las autoridades y los científicos en varios kilómetros alrededor del “lugar de contacto”, al que no se puede acceder libremente pues hay barreras que lo impiden (*“Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis a su término: cualquiera que tocara el monte, de seguro morirá”*, Éxodo 19, 12). Naturalmente, la montaña de Wyoming con la que Roy sueña... representa el monte Sinaí.

La gloria de Dios, las trompetas divinas, su fuego, su luz incandescente, su tronante voz que remece los cimientos de una naturaleza inerte, todo está ahí, en la inolvidable escena del contacto final de *Encuentros cercanos*. La “nave madre”, “enorme, luminosa y sonora, no humana” –según la describe Renard- evoca el encuentro con Dios, con el verdadero dios extraño, no el de la moralina epicúrea del dios secularizado, sino el “absolutamente otro” de que hablaba Rudolf Otto (6), mencionado también por Renard. Así, Lacombe, Roy y los demás se enfrentan al *mysterium tremendum*, la vivencia religiosa primordial, la constatación de la ajenidad radical de un dios que interpela –**radicalmente también**- al ser humano. Lo “numinoso” está constituido por ese *plus* que va más allá de la “perfección moral” de la divinidad (perfección ambivalente, tratándose de un dios iracundo, tema que desvelara a C. G. Jung) . Como decía Otto, “**santo**” (*qadosch*) **es más que “bueno”**; este “más” es lo numinoso.

También debemos mencionar la montaña de Wyoming, el escenario del contacto. Sostiene Renard que esa elección no es irrelevante. Lugar sagrado de los indios, fue bautizada “Torre del diablo” por los colonizadores cristianos. Spielberg la



reivindica, en un sincretismo curioso, aunque omnipresente en la historia de las religiones.

Según Renard, el encuentro con el gran platillo, con la nave nodriza, constituye la primera Alianza, la Edad del Padre. La segunda Alianza supone, por otra parte, la venida de un Hijo. Ese hijo, ese niño divino, es E.T.. El alienígena de brazos largos que aparece al final de *Encuentros cercanos* es fantasmagórico, blanco, tan frágil y delgado que parece estar incómodo con la existencia física. E.T., en cambio, es café y concreto, definitivamente material en su constitución y aspecto. ¡Ha operado una **encarnación** del dios espectral del monte santo! Su propio accionar, el de E.T., es altamente arquetípico: hace milagros, cura, está en la Tierra pero *no es de aquí*, sufre como un humano (no siéndolo en modo alguno), es perseguido por los malvados, etc.; “muere”, pero resucita llenando de júbilo el corazón de sus amigos (sus elegidos) y, finalmente, “asciende”, retornando a su hogar celestial. Puede volver; volverá, sin duda.

La maravillosa infancia, el niño bienaventurado.

Los niños gozan de la predilección de los nuevos dioses extraterrestres, tal como lo ha expresado Spielberg. Elliot, el entrañable amigo de E.T. es un niño. Roy, el visionario de la montaña, el desterrado de su mundo, es un hombre con alma de niño. Sólo su hijo, el pequeño Barry, estaría en condiciones de comprenderle, ya que es él quien primero los ve, cuando se accionan “milagrosamente” sus juguetes mecánicos. Barry se entrega sin temores a la singular experiencia y observa sin anteponer filtros racionales; sólo los niños atestiguan la extrañeza del *mysterium tremendum* sin atemorizarse.

E.T. encuentra en los niños a sus aliados y protectores naturales. Elliot, por ejemplo, es a su modo un ser marginal. También se encuentra solo. Su

madre no parece lo bastante cercana como para compensar esta situación; por el contrario, fácilmente se une a la incompreensión general. La madre, su familia, no son una excepción a la locura del mundo. Pero la relación de Elliot con el grotesco niño de las estrellas sí es valiosa, diferente, inigualable. Como ejemplo, Renard destaca la importancia de que E.T. pertenezca a una tripulación de naturalistas, botánicos, lo que enlaza con un discurso antinuclear y ecológico que se remonta a los orígenes mismos del mensaje platillista. El contraste es tan agudo que E.T., en su constitución física, tiene elementos reptilianos y anfibios, tal como los animalitos que Elliot debe viviseccionar cruel y forzosamente en el laboratorio de su escuela.

Ya sabemos, E.T. ha sido abandonado o, por lo menos, olvidado. Aquí enlaza, para Renard, con uno de los más caros terrores infantiles: precisamente, el miedo al abandono. La literatura infantil lo atestigüa, desde *Pulgarcito* hasta *Hansel y Gretel*. Y E.T. también lo padece; exiliado de su planeta y sus padres, E.T. quiere “llamar a casa” (finalmente lo consigue, gracias a su peculiar habilidad técnica y prodigiosa inteligencia). Renard observa que, generalmente, en la ciencia ficción los extraterrestres son **un pueblo**, una colectividad. E.T., por el contrario, es un individuo único, con un problema personal: ¡Es único en la Tierra!

A su vez, Elliot se enfrenta admirablemente con la vivencia del Otro, del “extranjero” y, a todas luces, distinto. El tema de los seres feos, chocantes y hasta monstruosos, aunque moralmente buenos y espiritualmente elevados, también tiene frondosos antecedentes literarios. E.T. se mantiene en la tradición, puesto que su “fealdad” (puramente relativa) es sólo externa; finalmente, su belleza interior, su luz, se manifiesta en el mágico dedo índice, el que abre las puertas al prodigio y la ensoñación.

En qué quedamos

El antropólogo español Ignacio Cabria hablaba del “espectáculo de los extraterrestres”. Por supuesto, son uno de los predilectos del gran público. La mitología de la visitación alienígena es parte integrante de la cultura masiva contemporánea. Las películas comentadas, por su parte, han sido tan influyentes en la imaginación ufológica de millones de personas... que en todas partes, sea en Macao, Nueva York, Katmandú o Varsovia, la gente sabe contar historias sobre extraterrestres. La totalidad de los elementos ufológicos están allí reunidos, envasados, luminosamente expuestos. Que cesen

de hablar de “testigos vírgenes” (salvo que no hayan conocido hembra o varón). En cierto modo, todos ya hemos visto a los “ovnis”. Es por eso que, fuera de consideraciones mayores, *Encuentros cercanos* y *E.T.* son dos de los íconos más representativos del siglo XX. Monumental homenaje a su sueño característico, a su mito.

Volviendo a Renard, debo citarle nuevamente: *“Los fantasmas de una sociedad nos esclarecen singularmente sobre su realidad: las películas Encuentros cercanos del tercer tipo y E.T. son la prueba sobre el lugar y la función que se atribuyen a la ciencia, a la espera mesiánica, al problema de la relación con el otro, a través de nuestro imaginario. Los principales héroes de Encuentros cercanos simbolizan perfectamente estos tres aspectos. Lacombe, el sabio, representa la racionalidad, la ciencia humanista, pero aún imperfecta, ya que él no podrá ingresar a la nave espacial. Roy es el espíritu místico, religioso, que ha guardado el corazón puro y un alma de niño; después de una serie de pruebas, se embarcará en el inmenso OVNI. Finalmente, el joven Barry, como Elliot en E.T., encarna la suprema libertad del niño, su maravillarse ante el Universo, su apertura inmediata a lo otro”* (7).

Reflexiones finales

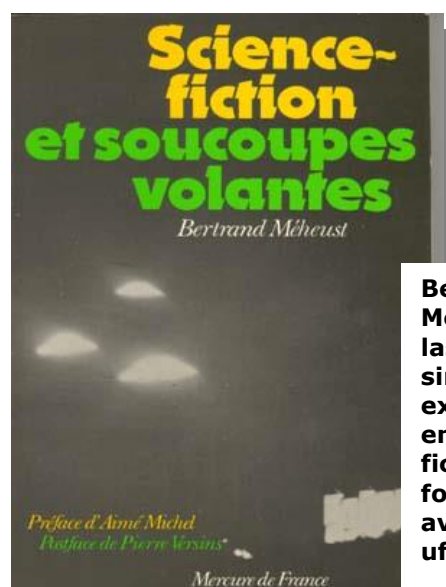
La imaginación ufológica y cinematográfica de Spielberg no surge de la nada. Comparecen, en las dos películas analizadas por Renard, elementos de la ciencia ficción, del éxtasis visionario y de la propiciación mesiánica. Es decir, la correspondencia entre mitología ovniística y cultura es palmaria. **“Los extraterrestres” son, sin duda, el elemento clave de una neorreligión en crecimiento.** El problema se plantea a nivel de las explicaciones que nos damos para interpretar esta constante retroalimentación o, mejor aún, este sempiterno paralelismo. Debemos determinar si esa imaginería surgió y se produjo espontáneamente, de tal forma que Spielberg se limitó a reproducir de manera inconsciente —ahora en sentido junguiano— símbolos arquetípicos supra-individuales que están en la base de cualquier experiencia religiosa. Una respuesta afirmativa implicaría que la mente humana, aunque esté fantaseando o volando en las alas del deseo, sólo puede hacerlo siguiendo pautas predeterminadas por la, digámoslo así, “estructura de la imaginación religiosa.” Tales estructuras serían inevitables para el individuo.

Las investigaciones etnológicas sobre las abducciones, de hecho, ofrecen sugerencias interesantes en tal dirección. **Bertrand Méheust**, por ejemplo, ha logrado establecer que —más allá del caos

aparente- las denuncias sobre supuestos secuestros de seres humanos por parte de alienígenas no son simples relatos caóticos. Por el contrario, tienen una pauta, reconocible a partir de un ejercicio comparativo. Naturalmente, Méheust no considera que esa “estructura” deba ser atribuida a un fenómeno extraterrestre o paranormal. El escenario de abducción sería una **reactualización no caótica –y en gran medida inconsciente- de creencias arcaicas sobre el contacto del género humano con entidades extrañas**. Un folklore eterno que reaparece ataviado con el mito tecnológico al uso, vale decir, con sesudos enanos cabezones que comandan fantásticas astronaves y que invaden física y mentalmente al *Homo sapiens* de nuestros días. Se pueden tener mil sueños, mas no mil formas distintas de soñar.

Si Méheust tiene razón, y si Renard ha descubierto una pauta que podría extrapolarse a otros ámbitos y manifestaciones culturales, entonces “la experiencia ovni” está aportando elementos muy intrigantes sobre el funcionamiento de la mente humana. Asistimos, nos guste o no, a un “folklore en gestación” (por usar una frase afortunada de Jacques Vallée), al surgimiento de un fenómeno psico-social sin precedentes, en que “ciencia” (en el sentido de ilimitada realización técnica) y “religión” (en cuanto epifanía de seres celestiales) han estrechado sus manos. A nivel del mito universalmente difundido, del rumor incansablemente divulgado, a nivel de la fantástica historia de los seres ajenos llegados a nuestro planeta, la cosa está adquiriendo ribetes de “contra-cultura”. Lamentablemente, allí las creencias han devenido irrefutables (en sede popperiana), como todas las afirmaciones religiosas de todos los tiempos. Se impone, por lo mismo, la necesidad de estudiar y comprender esta intensa actividad mitopoyética pues, parafraseando el título de un libro que algún día comentaremos, “los dioses han aterrizado”.

Todo eso está ocurriendo, subterráneamente en el espectro de vivencias de los “abducidos”, y masivamente en la difusión de rumores tremendistas. Y es que vivimos tiempos interesantes, sobre todo para los científicos sociales. Creo que era Umberto Eco quien, a propósito de la “nueva Edad Media” a que estaríamos ingresando, recordaba una vieja maldición china: ¡ojalá te toque vivir en tiempos interesantes! Pero, pese a lo expuesto, los científicos sociales ignoraron por mucho tiempo estas curiosas novedades, quizá porque estaban rodeadas –no sin motivos- de una aureola de



Bertrand Méheust notó las evidentes similitudes existentes entre la ciencia ficción y el folklore y los avistamientos ufológicos.

charlatanería y oscurantismo tales... que desalentaban a cualquier analista. Con el desarrollo de la hipótesis psico-sociológica esta negligencia ha comenzado a revertirse, muy lentamente. Pero, como recordaba Alejandro Agostinelli (8) hace una década, aún seguimos en el nudo descrito por Méheust: “*Los etnólogos que no vacilan en irse a las antípodas para acercarse a los chamanes, ni piensan en hacer cien kilómetros en Francia para escuchar al testigo de un OVNI*”.

Volviendo a Renard, y finalizando nuestro presuroso paso por estos dominios, quisiera referirme a un término que acuña, bastante revelador del núcleo de su pensamiento socio-ufológico. Califica con el nombre de “**neo-evhemerismo**” a las corrientes que creen ver en los mitos ancestrales y en los relatos bíblicos descripciones exaltadas de naves extraterrestres (piénsese en autores como Charroux, von Däniken, etc.). Recuérdesse que Evhemero (un griego del siglo IV a. C.) propuso que los mitos tenían una base histórica real, aunque profundamente distorsionada por el paso del tiempo y el entusiasmo de las generaciones posteriores. Como lo resume el mitólogo Lewis Spence, para Evhemero “*los dioses eran hombres, y la noche de los tiempos y la fantasía posterior habían magnificado y desvirtuado sus formas hasta hacerlos parecer divinos*” (9). Para el “neo-evhemerismo”, entonces, sucesos extraordinarios tecnológicamente –pero no religiosos- estuvieron en la base de la experiencia religiosa humana. Para la cultura de masas contemporánea, en cambio, Renard propone el camino opuesto; dicho camino consiste en mostrar cómo la supertecnología de los extraterrestres cinematográficos (que no son distintos de los que

Continúa en la pág. 35

La desclasificación de los Expedientes OVNI del Ejército del Aire Español

The spanish UFO archives desclassification was a transparency example for the others countries. Here is part of this interesting story.

Por Ricardo Campo Pérez – Fundación Anomalía – www.anomalia.org

El proceso de desclasificación de los expedientes OVNI del Ejército del Aire español se inició en 1992. Materia *reservada* hasta ese año, ha visto la luz en su totalidad mediante un proceso que, a pesar de pequeñas dificultades, cabe considerar de ejemplar. Este es un breve recorrido histórico del mismo.

Fue a finales de 1968, en plena oleada española y europea, cuando la Fuerza Aérea hispana estableció una normativa interna sobre el fenómeno ovni por iniciativa del general Mariano Cuadra Medina, segundo jefe de Estado Mayor del Aire, según la cual se nombraría para estos casos un Juez informador que entrevistaría a los testigos y enviaría el informe final al jefe de la Región Aérea correspondiente. A partir de ese momento la información recogida tenía carácter *confidencial*. Sin embargo, mucho tiempo después, las Fuerzas Aéreas españolas reforzarían este estatuto: el 3 de marzo de 1979, la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM), mando supremo del Ejército español, incluye el asunto entre las materias clasificadas. Ello imposibilitaba cualquier colaboración con investigadores civiles. El motivo, muy probablemente, fue una mala experiencia del Ejército del Aire con un periodista al que entregaron algunos expedientes OVNI en 1976 y realizó un uso indebido de ellos, incumpliendo lo pactado. Los máximos responsables militares sospechaban que podían ser engañados de nuevo.



Los oficiales de Estado Mayor del Ejército del Aire español Cnel Ángel Bastida (izq.) y Tte Cnel Enrique Rocamora, Cnel en la actualidad, posan junto con el investigador civil Vicente-Juan Ballester Olmos, en el interior del Cuartel General del Ejército del Aire (Madrid). Ballester Olmos provocó el inicio del proceso oficial de desclasificación de los archivos OVNI de la Fuerza Aérea, proceso que fue dirigido por Bastida (1992-1994) y Rocamora (1994-1999), respectivamente. Archivos V. J. Ballester Olmos.

Pasan los años y sobre los archivos OVNI del Estado Mayor del Aire sigue pesando la “reserva”, hasta que el investigador Vicente-Juan Ballester Olmos, actual vicepresidente de la Fundación Anomalía, solicita a las jerarquías castrenses el levantamiento del secreto de acuerdo con el procedimiento habitual en los países democráticos, lo cual se hizo efectivo a raíz de los contactos del citado investigador con el Estado Mayor del Aire entre 1990 y 1991. En los archivos del Ejército del Aire no había nada que pudiese afectar a la seguridad nacional y, de acuerdo con nuestra legislación, comenzó a liberarse la

documentación oficial relacionada con objetos volantes no identificados.

Previamente, en enero de 1992, todo el archivo OVNI y la gestión de la información pasó a manos del Mando Operativo Aéreo (actualmente Mando Aéreo de Combate), en la Base Aérea de Torrejón de Ardoz, Madrid, concretamente en su 2ª Sección (Inteligencia). Al mando del MOA se encontraba el teniente general Alfredo Chamorro Chapinal; él iba a ser el encargado de elaborar la normativa oportuna para la desclasificación.



Vista del edificio donde se ubica el Cuartel General del Mando Aéreo de Combate (MACOM), antes Mando Operativo Aéreo (MOA), en la Base Aérea de Torrejón (Madrid). Foto V.J. Ballester Olmos.

Sucintamente, esta normativa, operativa en la actualidad, consiste en que los oficiales de inteligencia deben realizar un análisis particularizado de cada expediente y, tras constatar que su difusión no afecta a la seguridad nacional, proponer al jefe del Estado Mayor del Aire (JEMA) su desclasificación y entrega a la opinión pública: ello se concreta en la instrucción general IG-40-5.

Por fin, el 14 de abril de 1992 se reunía la JUJEM, que resolvía rebajar el nivel de clasificación a "reserva interna", delegando en el MOA la responsabilidad de evaluar el nivel de clasificación definitivo de cada caso, de acuerdo con los lógicos intereses de seguridad nacional. De esta labor se ocupó en primer lugar el teniente coronel Ángel Bastida Freixedo. Posteriormente, hasta su finalización, fue el teniente coronel Enrique Rocamora Aniorte el que llevó a cabo esta misión.

Cada expediente, una vez aprobada su desclasificación por el JEMA, era remitido a la biblioteca del Cuartel General del Aire, en Madrid, donde aún puede ser consultado y fotocopiado por todos los interesados. Estos expedientes incluyen toda la información que en su día recopilara el Juez informador encargado del caso: oficios internos, partes meteorológicos, transcripción de entrevistas, interpretación de los propios jueces militares, etc. Sólo los nombres de los testigos y de los jueces informadores, así como los planos de instalaciones militares, han sido censurados por razones obvias, de acuerdo con nuestra

legislación sobre materias reservadas recogida en la Constitución.

El proceso de desclasificación ha sufrido, desde determinados sectores, agrias críticas sobre hipotéticas falsificaciones de la información original, ausencia de datos importantes, etc. Para entender tales críticas, totalmente injustificadas, debemos tener en cuenta que con esta correcta y deseada iniciativa castrense caía un mito: el de la ocultación de información por parte de los gobiernos, en este caso el español. Parece que algunos se han visto influenciados por esa serie de ficción que es "Expediente X" y detectan conspiraciones por doquier, no dudando hacer uso de la calumnia. La ufología, desgraciadamente, es reino de rumores y medias verdades, donde las creencias infundadas están

a la orden del día y donde el mercadeo ufológico es el objetivo fundamental.

Es cierto, como se ha puesto de manifiesto siempre de forma malintencionada, que se cometieron errores en el proceso de desclasificación y que los investigadores civiles poseen información que el Ejército del Aire no desclasificó, pero, simplemente, ¡porque nunca la tuvo en su poder! Entre los cometidos del Ejército del Aire no figuró nunca el realizar investigaciones exhaustivas de estas observaciones destinando para ello amplios fondos y personal especializado. Se limitaban a realizar encuestas entre los testigos a la búsqueda de una explicación racional del suceso, dándose el caso de que un sólo Juez informador debía acarrear con todo el proceso de encuesta: es el caso, por ejemplo, de las Islas Canarias (1), en donde un comandante de aviación debía realizar numerosos viajes por todo el archipiélago recabando información. Los OVNIs fueron siempre una preocupación marginal para la Fuerza Aérea española. En cambio, algunos investigadores civiles, con una dedicación mucho mayor, han sido capaces de recabar un volumen de información que supera el de las autoridades aeronáuticas, avanzando en numerosas ocasiones explicaciones racionales para episodios que el Ejército del Aire dejó en suspenso.

Las estadísticas generales de la desclasificación española son las siguientes (tomado de Ballester, 1998):

LA NAVE DE LOS LOCOS

	Número	Casos
Expedientes originales (*)	62	87
Expedientes "bis" (**)	4	(#)

En cuanto a la naturaleza particular de los episodios con implicación militar, ésta no se aleja de los parámetros conocidos para otras muestras ufológicas mayores. Las explicaciones asignadas coinciden significativa y porcentualmente con éstas, como la de Allan Hendry en su *The UFO Handbook*.

Causas aerospaciales: 39% de los casos.

Causas astronómicas: 36%.

Causas psicológicas: 13 %.

Causas varias (miscelánea): 8%

Causas meteorológicas: 4%.

De entre ellas, como suele ser habitual, destaca el planeta Venus, con un 20% de los sucesos debidos a diversos tipos de confusión y malinterpretación con este lucero; y los globos meteorológicos, con el 14% de los casos provocados por su presencia.

Esta es la historia, muy resumida, de este destacado proceso que afectó a la ufología española durante seis años. Esperamos lo mucho que tiene que decir su principal artífice civil, V.J. Ballester Olmos -junto con Joan Plana Crivillén-. Pero, como es patente en las anteriores estadísticas, resultado final de rigurosos análisis, nada nuevo se escondía en los archivos de OVNI's oficiales, nada que, más allá de circunstancias particulares propias de la pequeña historia de cada caso, permitiera acrecentar el mito del ocultamiento interesado de información sobre OVNI's por parte del Ejército.

NOTAS:

(1) A pesar de la popularidad que las Islas Afortunadas tienen en el mundillo de lo esotérico y el misticismo de bazar que conforma la nueva era, no se han presentado jamás pruebas que demuestren que estas islas gozan de una presencia privilegiada de OVNI's, ni que sea un lugar propicio para observarlos, sean estos lo que sean, y si es que existen como objetos

distinguibiles de todo lo conocido. Se trata de una más de las muchas leyendas que circulan por *Ovnilandia*.

(*) Transmitidos al Mando Operativo Aéreo (MOA) desde el Cuartel General del Aire.

(**) Creados a instancias de V.J. Ballester Olmos, con información suplementaria

sobre expedientes ya desclasificados.

(***) Información llegada al MOA con posterioridad a 1992, como consecuencia de las peticiones realizadas desde el mismo MOA de acuerdo con la sugerencia de V.J. Ballester Olmos.

(#) Ya incluidos arriba.

Bibliografía

- Ballester Olmos, V.J. (1995). Expedientes insólitos. Ediciones Temas de Hoy, Madrid.

- Ballester Olmos, V.J. (1997). *Monitoring Air Force Intelligence (Spain's 1992-1997 UFO Declassification Process)*, in MUFON 1997 *International UFO Symposium Proceedings*, Walter H. Andrus, Jr. And Irena Scott (editors), MUFON, Inc., Seguin, Texas, July, pages 139-178.

- Ballester Olmos, V.J. (1998). Punto final a la desclasificación ovni. En Cuadernos de Ufología, 24, 1998 (Fundación Anomalía).

AION - www.aion.cl

Bastante tiempo tuvo que pasar para que los amigos de la Agrupación de Investigaciones Ovnológicas se pusieran las pilas de nuevo con el asunto de Internet. Y vaya que lo hicieron, porque han entregado un sitio completísimo, que se actualiza constantemente y que entrega informaciones desmitificadoras y alejadas de cualquier fanatismo pro alienígena, algo que a estas alturas es bastante difícil de encontrar entre las páginas chilenas dedicadas a los OVNI's.

Rodrigo Fuenzalida, el presidente de AION y con certeza el ufólogo chileno más envidiado, da la bienvenida a la página web y aporta con algunos artículos. Entre las secciones que cabe destacar, están la Hemeroteca Luis Altamirano, que periódicamente entrega a los visitantes registros históricos de notas de prensa relacionadas con la ufología. Antonio Huneeus tiene también su espacio, así como los casos inéditos de AION. Importante señalar la sección de fotos fraudulentas y, por supuesto, la Página Crítica, donde nuestros amigos han reseñado el primer número de NL, humilde servidora.

Una de las buenas e importantes páginas chilenas, que es necesario visitar.

NUEVA UFOLOGÍA: Un pasquín desaparecido a fines de los noventa

Here is the "Nueva Ufologia" story. It was the first chilean bulletin with rational views about the UFO's.

Por Sergio Sánchez R.

Un reducido grupo de ufólogos santiaguinos se reunía, con bastante irregularidad, a conversar en torno a unas cervezas, allá por la época del Mundial de fútbol del 94. Nos unía un profundo sentimiento de rechazo por los niveles de irracionalidad a que estaba llegando la ufología criolla y nos parecía que debíamos hacer o decir algo al respecto. Así surgió la idea de hacer una revista artesanal, donde tuvieran cabida planteamientos críticos y, sobre todo, desvinculados de las ideas predominantes. Nació entonces "Nueva Ufología", un boletín de efímera existencia y en el que me tocó jugar un inesperado rol protagónico, pues los contertulios se fueron desembarcando rápidamente, abrumados con sus obligaciones laborales, familiares y estudiantiles. Y yo, que era el más ocioso y el que tenía más tiempo, asumí la tarea de insuflarle vida al asunto.

El número 1, todavía lo recuerdo con nitidez, contenía una especie de "manifiesto" de la primera ufología crítica surgida en Chile. El tono de ese texto era bastante curioso, ya que proclamaba la imposibilidad de los firmantes de seguir vinculados a la subcultura ufológica chilena... pues su ideología alienigenista se les había hecho intolerable. ¡Era la única ocasión en que se habían dicho semejantes irreverencias! ¡Salud!

Duramos tres números (entre 1996 y 1997). La circulación fue restringida y la receptividad muy escasa; a pesar de ello, quedamos conformes, pues confeccionamos —megalomanías aparte— **el primer medio nacional que mostró una ufología no comprometida con la hipótesis extraterrestre pura y simple**. El primero que desafió la ortodoxia platillista, criticando —cosa inédita— a algunos de los vivales más representativos de esa época (bueno, en realidad son los mismos de ahora).

Un recuerdo, entonces, para los amigos comprometidos con la perpetración de ese pasado proyecto: Salinas, Dufey, los hermanos Rodríguez Balboa... (Eugenio y José Miguel). Y lo mejor, en esta tesitura, será incluir el artículo que cerró el número 3 (dedicado al aniversario número 50 de los ovnis). Ahí va.



¿Un largo adiós?

Poco duró el sueño. El que tienes en tus manos, paciente lector, viene siendo el último número de *Nueva Ufología*. Para no ser tan pesimistas, digamos que ha concluido su "primera etapa", aunque ya todos sabemos como son estas cosas. "Podemos seguir siendo amigos" dice ella después de desahuciar una relación amorosa, sabiendo que no es verdad. "Yo te escribiré", nos dice el amigo de circunstancias que hicimos escalando cerros en un cordillerano Parque Nacional, y te quedas esperando un sobre que nunca llega. Prometemos tantas cosas... "Cuente conmigo para todo", "lo que necesite", "iré corriendo, doquiera estés", etcétera.

Lo que pasa es que los otros miembros de este menguado equipo están asumiendo nuevas tareas en el mundo. Algunos se van físicamente, a tierras lejanas. Y bueno, en esas condiciones el show no puede seguir. Por lo menos, no así. En todo caso, alcanzamos a durar tres números, lo que ya es bastante en el "mercado" de los boletines artesanales.

Debo sí aclarar que, pese a las apariencias, nunca nos tomamos demasiado en serio nuestra labor de editores. Todo el asunto tuvo, desde sus báquicos orígenes, algo de juego y humorada (que no es lo mismo que payasada). Por cierto, no tuvimos gran repercusión entre los ufólogos nacionales, cuestión

que siempre –lo confieso- me ha tenido sin cuidado. Empero, si es que alguno de nuestros escasos lectores se sintió estremecido, interpretado, motivado o, incluso, divertido con algunas de nuestras notas, nos daremos por inmensamente satisfechos. Sólo quisimos trazar unas reflexiones críticas sobre la ufología tradicional y sobre algunas de las creencias que la han sustentado. Nada más.

Mas creo, amigo lector, que me he quedado solo. Si viste mi firma en más de medio boletín, créeme que no es por afán personalista... Es que, de pronto, este juego de adolescentes que ya no son tales... se ha visto truncado por la diáspora generalizada. Les deseo, a mis colegas, mucha suerte en sus posgrados y nuevos estudios. Aunque profetizo que no les será tan fácil dejar de ser ufólogos. Porque los ufólogos son como los jesuitas, los políticos o los mujeriegos: nunca dejarán de serlo, aunque se retiren y renieguen de su pasado. Vuelven siempre a las andadas, mientras su salud se los permita. De hecho, entras a la ufología para no abandonarla jamás; como si se tratase de la Legión Extranjera, puedes escaparte, pero es sólo por un tiempo.

Me despido ya; me arden los ojos y me siento algo cansado. Creo que es un buen momento para salir a dar un pequeño paseo, aprovechando que el frío ha disminuido por estos días (escribo en julio de 1997, mejor dicho, en el año 50 “después de Arnold”). Camino rápidamente, es de noche, y los postes del alumbrado público me parecen más fantasmales que nunca. De pronto, un perrazo me da un susto mayúsculo, al ladrarme malévolamente cuando me acerco a una gran casa enrejada (por suerte). En virtud del salto que doy, siento unas risotadas que provienen del segundo piso de la casa; mi paranoia me indica que es de mí de quien se burlan, así es que desaparezco con una rapidez asombrosa. Pero esto no tiene nada que ver con el tema. Dejémoslo.

Al día siguiente, paso a recoger mis cosas. El “centro de operaciones” de *Nueva Ufología* –mi oficina de San Miguel- se desarma. Vuelan dos fotografías de sendos ovnis pegadas a la pared. La papelería es embalada y les guardo a mis amigos algunas de sus olvidadas pertenencias: videos, cintas, revistas ovniísticas (alguien metió también una *Penthouse*), un par de libros y cachivaches ufológicos varios. Todo se termina, sin duda. En la especie, la cosa se terminó cuando recién empezábamos a disfrutar en grande del juego. Resultado lamentable, pues periclita un

espacio realmente crítico en la ufología criolla; hasta la fecha –y no es para enorgullecerse- este agonizante pasquín es (fue) el único medio chileno que ha desafiado los pilares sacrosantos de la subcultura ufológica. Lo hicimos francamente, exponiendo nuestros puntos de mira, aprovechando las granjerías de nuestra efímera existencia...

Tengo que irme. Me permito un leve momento de nostalgia y sentimentalismo, pero sé que no tiene importancia. ¿Nos recordará algún ufólogo, alguna vez? ¿Tuvo sentido el breve simulacro? Ya, vamos saliendo, que se acerca el fin de siglo, el aguacero, y los profetas del Apocalipsis, con ángeles extraterrestres y la siega de los malvados.

El último cierra la puerta.

TERRA - www.terra.cl

El portal de la empresa Terra ha perdido parte de su espacio virtual en un apartado realmente delirante. Me refiero, era que no, al de los OVNI's. Claro, dirán algunos, es posible hacer páginas de OVNI's que no deliren, y eso es muy cierto. Pero Terra ha hecho lo imposible para no cometer deslices anticomerciales, y se ha asociado a Ovnivisión -lejos el grupo más pro alienígena de nuestras tierras- para sacar adelante un sitio que está lleno de desperdicios.

Partamos por el nombre: "Archivos extraterrestres"; sigamos con algunas de las secciones: "Entrevista a Juan José Benítez", donde entre otras zarandajas Cristián Riffo, presidente de Ovnivisión, le pregunta *¿Cuanto tiempo tendremos que esperar para la segunda parte Ricki B?*, sea un ufólogo, un taller para ser ufólogo, fotos de OVNI's -Billy Meier incluido-, etc., etc.

El espacio "Los Contactados" rompe con todo lo tolerable. Sin el más mínimo aporte crítico, se pasa revista a los distintos tipos de contactos. En "Formas de OVNI's" o algo así, se muestran OVNI's "Adamski", los "Área 51" y otros semejantes, que ya habíamos visto en el álbum "Invasión Alien" -ver NL N° 3- y "El manual del investigador OVNI", de Riffo -ver NL N° 1.

Aparentemente, los miembros de Ovnivisión -léase Riffo- tienen la necesidad casi genética de escribir memeces. Y ya que su revista homónima fracasó, buscaron la forma de embarcar a Terra en este alucinante proyecto. Hacemos votos para que un milagro haga que esta página desaparezca, por la salud mental de quienes pudieran, en un involuntario error, ingresar a ella y leerla. (D.Z.)



PLAGIOS A MOGOLLÓN

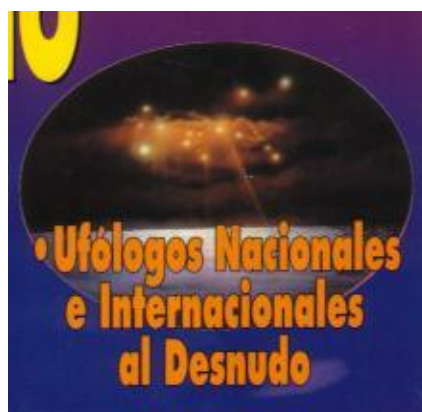
Por Sergio Sánchez R.

Sábado, 7 de octubre

Parece que los duendes existen. Por lo menos en lo que respecta a los duendes de imprenta, hay un residuo de casos que permanece inexplicado. De otra forma nos resulta incomprensible que **César Parra**, en un artículo aparecido en el número 50 de la revista REVELACIÓN, haya olvidado mencionar la que parece ser su principal fuente bibliográfica: la página web del escéptico español **Luis Alfonso Gámez**, *Ovnis a mogollón*. En todo caso, ese tema lo abordaré luego; me interesa, en este momento, mostrar mis reservas frente a la labor de nuestro novísimo “crítico de la ufología”, según los dictados del artículo de marras, intitulado *Ufólogos nacionales e internacionales al desnudo*. Los errores son tan numerosos que me veo en la obligación de salirle al paso, por mucho que me duela hacerlo (frente a quien comenzábamos a ver cercano a nuestro artefacto)... No en vano la “Nave de los locos” zarpó desde el puerto de Palos.

César Parra sostiene que, a fines de los setenta, el diario “La Tercera” editó una serie dominical sobre los ovnis, “que introdujo a Chile por primera vez en los mitos del circuito ufológico mundial, como lo eran ‘los grises’, las abducciones y las ‘zonas calientes de observación’” (página 33). ¿Se utilizaban las palabras “abducción” y “grises” en el vocabulario ovnístico criollo, a finales de la década del setenta? Sencillamente, no. Para criticar bien, hay que informarse mejor.

A su vez, Parra las emprende contra dos agrupaciones ufológicas bien conocidas: AION (cuyo presidente es Rodrigo Fuenzalida) y OVNIVISIÓN (de Cristián Riffo y Jaime Tamayo), a las que considera representativas de la tercera generación de ufólogos chilenos. Pues bien, nuestra publicación siempre se ha mostrado crítica respecto del quehacer de la mayoría de los ufólogos nacionales, y han estado bajo nuestro punto de mira, especialmente, personajes como Boris Campos, Jorge Anfruns y, por supuesto, Riffo y Tamayo (entre muchos otros).



Así aparecía en la portada de "Revelación" el artículo de César Parra. Sin lugar a dudas, prometía.

Sin embargo, siempre hemos tratado de no caer en la injusticia flagrante de lanzar una perezosa y generalizadora batería de dardos *ad hominem*. A guisa de ejemplo, nuestro César pone en el mismo nivel, equiparándolas, a agrupaciones tan diversas en nivel cultural y analítico como AION y OVNIVISIÓN... Obviamente, es AION la que sale perjudicada de tan abusivo paralelo. Por cierto, *La nave de los locos* difiere en muchos aspectos de las opiniones de AION y de Rodrigo Fuenzalida; empero, este último es uno de los pocos ufólogos nacionales que hace afirmaciones críticas en los medios de comunicación masivos (aparte de Gustavo Rodríguez, del CEFAA, quien tiene poca repercusión pública). Pero César no conoce los matices. Escribe en la página 34 (aclaro que respetaré puntillosamente la **puntuación original**):

“En los 90’ surge la última generación de investigadores, los que están reunidos en AION unos y últimamente en OVNIVISIÓN los más noveles. Las características principales de esta última generación son, el ser incondicionales admiradores de la serie de televisión ‘Los Archivos Secretos X’, compartir una nostalgia por la ‘edad dorada’ de la mitología OVNI, representada por gente como J. J. Benítez, y sucesos como Rosswell, por último se caracterizan por carecer de una formación adecuada para el estudio del fenómeno tal como sus generaciones precedentes. De hecho, no hay un solo caso explicado por estas agrupaciones, al carecer de las herramientas y profesiones afines que permitan hacerlo (excepto ilustres excepciones, como el joven geólogo Pedro Muñoz que ha levantado mapas que permiten establecer una casuística Ovní).”

Decir que Fuenzalida es fanático de las andanzas de Mulder y Scully es una burda falacia (a lo más, será

fanático de la agraciada Scully, igual que este humilde plumilla). De hecho, **ya en 1996** Fuenzalida realizó fuertes críticas a la influencia exagerada de tal serie televisiva en sectores juveniles que tienden a confundir la realidad con la ficción. Afirmar después que nunca han explicado un caso, bueno, eso ya es rondar el dolo. Es cierto que Rizzo y OVNI VISIÓN prácticamente se lo creen todo; pero Fuenzalida y AION **sí han explicado varios casos** en términos convencionales, como el famoso ovni del volcán Villarrica (entre otros ejemplos). Por último, esa insistencia en las “profesiones afines” al tema OVNI rinde crédito a otra mitología, la que cada vez me parece más irritante. ¿Cuáles son esas profesiones afines? ¿La meteorología? ¿La astronomía? ¿La fotografía? No niego que esas profesiones son importantísimas en nuestro tema, pero... si el fenómeno ovni es un hecho explicable –en definitiva-socio-culturalmente, ¿no son acaso la sociología, la psicología o la antropología disciplinas lo suficientemente “afines” con la temática como para echar su cuarto de espadas en el asunto? En fin, Pedro Muñoz es geógrafo y NO geólogo.

Nuestro flamante crítico sostiene que (p. 34): *“También AION a través de Rodrigo Fuenzalida ha vuelto rentable el tema asesorando al programa de televisión ‘Ovni’ conducido por Patricio Bañados.”* Amigo César: escribir artículos ufológicos en revistas comerciales también es “hacer rentable el tema”. Si no se engaña a nadie, no vemos por qué tales actividades debieran ser condenables... Claro, siempre que no se lucre de la buena fe y la ignorancia ajenas. De lo contrario, caeríamos en el absurdo de sostener que Carl Sagan ha hecho rentables la exobiología y la astrofísica (con su libro *Cosmos* o la subsecuente serie televisiva), o Stephen Jay Gould, la paleontología, o Isaac Asimov, la Historia Universal, la robótica y los descubrimientos científicos. Pero a nosotros nos importa un rábano que AION o Fuenzalida reciban una paga legítima por asesorar a un programa de televisión. Lo único que nos interesa es que no se descienda a la explotación descaradamente crematística del irracionalismo campante. Y el programa OVNI –a pesar de los muchos reparos que nos merece- es lo más sensato que nuestra televisión ha producido en materias ovniísticas (junto a un programa de UCV, de fines de los años setenta). Afortunadamente, OVNI no cayó en manos de OVNI VISIÓN o... de REVELACIÓN: me estremezco nada más con pensar en lo que de allí pudo haber salido.

En la ufología criolla, sólo *La nave de los locos* (con su nulo afán figurativo y sus críticas ácidas aunque meditadas, severas pero justas) va constantemente a

pérdida y, cuando las cosas salen bien, consigue la gloriosa cobertura de los gastos (N. del otro E.: Eso NUNCA ocurre). Es la ventaja de no vivir a costa de los pobres platillos (no estoy hablando en sentido gastronómico, se entiende). Somos, como diría Condorito, un medio “pobre, pero honrado”. Sin embargo, cuando Parra habla del escepticismo ufológico chileno... omite mencionar siquiera a esta Nave, que desde hace tiempo que capea ventiscas y marejadas de irracionalismo, siendo el único medio que se ha atrevido –**con total independencia**- a asestarle los palos correspondientes –sin acepción de personas- a la flor y nata de nuestra “ufología de feria” (por citar a Luis Alfonso Gámez). Está bien; quizás no nos conocía a la hora de componer el artículo. Nada más lejos de nuestro ánimo que el vedettismo. No obstante, César Parra escribe, en la página 34, de *“un embrionario movimiento escéptico, cuyo padre espiritual me atrevo a identificar en Luis Riquelme, quien ha dado el primer paso que va desde la ufología crítica al escepticismo total.”* Es curioso que el representante para Chile de la revista sensacionalista *Contacto OVNI* puede ser, al mismo tiempo, el padre espiritual de los escépticos nacionales. Pero no nos extrañemos, ya que el propio Parra, luego de insinuar juicios críticos sobre Jiménez del Oso, Benítez, Zepa y Rodríguez, se apresura a advertir (página 35) que *“no pongo en duda la existencia del fenómeno Ovni, y de que (sic) los ovniólogos aludidos han presentado cada uno algunas pruebas interesantes...”* Sin comentarios.

¿Hemos asistido, con el artículo de REVELACIÓN, al desnudo de la ufología chilena? Me parece que, a lo más, la hemos visto pasearse en ropa interior de encaje. Es que no se puede criticar a Fuenzalida y pasar por alto a Boris Campos y Osvaldo Muray, por citar dos ejemplos egregios de ilimitada imaginación ovniística. Tampoco, en medio de esa injusticia, pueden pasar impunes individuos como Jorge Anfruns, el “ovniólogo chileno”, quien no le suscita a Parra un solo comentario crítico. Por el contrario, página 34: *“Luego de la sequía Ovni de la década de los 80’ (en que quizás es Jorge Anfruns de MUFON Chile, el único ufólogo que sigue en esos años “al pie del cañón”, publicando libros (falso: el primer libro de Anfruns es de 1992) y dando conferencias).”* ¿Es todo? En los comienzos de REVELACIÓN (cuando era la “visión chilena (!) de mente, cuerpo y espíritu”), Anfruns aparecía como una especie de asesor ufológico de la nueva revista. Allí vimos muestras de lo mejor de la producción anfrunsiana, como el ovni dieciochero (vaya a la página web *Mundo forteano*, ex-CIFEa), o adelantos de su libro *Extraterrestres en Chile. Top secret*, en cuyo lanzamiento REVELACIÓN tiró “la casa por la ventana” para celebrar tan magno

suceso. Es en REVELACIÓN donde un extenso currículo de Anfruns, seguramente escrito por él mismo (para un artículo de ¡dos páginas!), lo presenta como "el único ufólogo chileno acreditado ante organizaciones internacionales"(?). En cuanto a sus informaciones ufológicas, Anfruns es **tan confiable como un sátiro en un internado de señoritas**. Tranquilos, pasajeros de *La nave*: ya llegará el momento de desenmascarar esta fábula. Pero la ufología de Anfruns (de la misma altura intelectual y moral que la de Jaime Maussán, Fabio Zerpa y J. J. Benítez, para que nos entendamos) no le provoca a Parra ni una mueca de disgusto. No quiero insinuar que estamos ante una muestra de corporativismo del "Club REVELACIÓN".

Pienso que la crítica sesgada y, por ello, desinformativa de César Parra, se comprende mejor si consideramos la revista en que escribe... No tengo ninguna intención de zaherir a Percy (su director); al contrario, le respeto mucho y no albergo dudas de que es una excelente persona (y buen humorista y dibujante: ¿quién no se ha reído con las aventuras de *Pepe Antártico*, el mujeriego más famoso de Chile y *alter ego* de la inmensa mayoría de los ufólogos criollos, incluyéndome por cierto?). Pero REVELACIÓN es uno de los productos más delirantes que puede uno encontrar en los quioscos nacionales; no hay medio escrito que la supere en su constante divulgación de zarandajas. Una revista que ha amenazado con que "Chile exigirá la verdad sobre el caso Rosswell"; que descubre que el talento de nuestro afamado pianista Roberto Bravo proviene directamente del espíritu de Liszt; una revista que, ante una racha de accidentes aéreos, no encontró nada mejor que empezar a machacar lo de un "triángulo mortal del Perú"; una revista que, en un artículo de Osvaldo Muray, nos golpea con el siguiente título: "*Salimos a cazar ovnis... ¡Y ellos nos cazaron a nosotros!*" Y así se suceden, en impresionante despliegue, los duendes, los fantasmas, los adivinos de la más disparatada ralea, las profecías del fin del mundo, las vidas pasadas, la guerra entre los grises y los 666 (Pato Varela *dixit*), etcétera, todo con aderezos de teosofismo y espiritualismo *new age*, claro que en sus versiones más grotescas e incultas, estilo Conny Méndez. Ergo, si César Parra escribe en REVELACIÓN, ¿qué independencia de criterio puede exhibir en su intento por desnudar a los ufólogos nacionales? Es como si alguien quisiera pontificar sobre las sectas... ¡desde las páginas de un periódico de la Iglesia de la Unificación del Reverendo Moon o de los "niños de Dios"!



Increíblemente, Parra tiene guante blanco con Anfruns, mientras se ensaña con otros ufólogos nacionales. Si hay alguien que un verdadero escéptico no podría tolerar es al "ovnílogo chileno", difusor de las atrocidades intelectuales más irrisorias. Foto, gentileza de Carlos A. Iurchuk.

Jueves 14 de septiembre.

Voy viajando en bus a Talca, mientras leo por primera vez el artículo de César Parra. El paisaje que nos rodea me parece cautivante y hermoso, ahora que el sol se cuele por entre las negras nubes, y las vacas pastan despreocupadas en un terreno verde y extenso. Sí, el artículo. En la página 35 encuentro esto (sobre **J. J. Benítez**): "*Periodista que a mediados de los 80' abandonó los Ovnis para dedicarse a la teología light. Benítez nunca se cuestionó la verosimilitud de un suceso, por sorprendente que sea, y, a lo largo de su carrera, confundió un misil con una nave alienígena, el canto de un sapo con un platillo volante, el esqueleto de un tiburón con un esqueleto extraterrestre ('OVNI: los tripulantes no identificados', 1983) o las luces de un automóvil con un ingenio de otro mundo (1979). Sus metidas de pata se cuentan por docenas.*"

¡Alto! ¡Un momento! Estoy seguro de haber leído eso, **igual**, en otra parte. Pero, ¿dónde? Afuera se nubla por completo, y yo pasajero de este bus interprovincial, busco desesperadamente en los recovecos de mi memoria. ¿En la página web de Diego Zúñiga? No. ¿En algún trabajo de Ignacio Cabria? Tampoco. Dónde, dónde... ¡Ya lo sé! La "fuente" de la que César Parra ha "bebido" (o, como dirían Ribera y Beorlegui, "comido") es la excelente página web *Ovnis a mogollón*, del ya mencionado Luis Alfonso Gámez (página, por lo demás, muy recomendable). Por supuesto, estoy de acuerdo con los bastonazos que Gámez le asesta a Benítez... pero ¡estoy hablando de lo escrito por Gámez! El español dice lo que sigue en su página web ("El fiasco de la ufología española"):

“Benítez opta siempre por creérselo todo, aunque se demuestre lo contrario. Casi nunca se cuestiona la verosimilitud de un suceso, por sorprendente que sea, y así confunde un misil con una nave extra-terrestre, el canto de un sapo con el ruido de un platillo volante o las luces de un coche con un ingenio alienígena. Sus meteduras de pata se cuentan por decenas” (compárese con lo “escrito” por César más arriba, por favor). Las meteduras de pata se convierten en “metidas”, las decenas en docenas y se cambian de lugar palabras como “extra-terrestre” o “alienígena” y ya está, tenemos no un honorable refrito... sino un **plagio** puro y duro.

Estas auténticas meteduras (¿o debo decir “metidas”? de pata NO son deslices menores ni veniales. Si alguien plagia a otro está cometiendo un pecado de lesa majestad intelectual. El dudoso arte de fusilarse textos ajenos, lo sabemos bien, ha sido una práctica consuetudinaria de innumerables ufólogos. El colega Diego Zúñiga ha sufrido en carne propia la acción de estos gerifaltes de los derechos reservados; y no en vano ha debido especializarse en su desenmascaramiento y denuncia. Aquí cabe recordar lo dicho por nuestro amigo mexicano y gran investigador, el ingeniero **Luis Ruiz Noguez** (descubridor, también él, de los más diversos plagios): *“así se ha escrito la historia de la ufología”*. Así ha sido, en demasiadas ocasiones.

Mas, la impronta de Gámez se nota en otras facetas del artículo de César Parra (partiendo por la dedicación de Benítez a la “teología *light*”). Por ejemplo, cuando acusa a la última generación de ufólogos chilenos de no haber explicado nunca un caso (juicio, como vimos, falso respecto de AION). Pues esa afirmación se entiende por la “fidelidad” de Parra al texto de *Ovnis a mogollón*, cuando Gámez acusa a la nueva generación de ufólogos españoles de no explicar jamás un caso... En este punto (**sólo** en él) debemos coincidir con J. J. Benítez, para quien *“las coincidencias no existen.”* Y cuando Parra ataca a Fernando Jiménez del Oso, lo hace utilizando otro texto de la página web del esquilmado Gámez, claro que **sin citarlo ni por asomo**, omitiendo decir que las citas fueron sacadas del artículo “Jiménez del Oso espera desde 1979 entrar en contacto con los ummitas”. (Jiménez del Oso: *“¿que no he utilizado una metodología científica? Y a mí qué narices me importa.”*)

Querido César, nada malo hay en recibir influencias de las cosas que leemos. Nadie está libre de esas

influencias y hasta de pequeños pseudo-plagios involuntarios; hasta el refrito —en calificadas oportunidades— es admisible e inevitable. Pero el retoque de una larga cita textual (para disimular un “préstamo indebido”) le agrega malicia a todo el asunto. Por lo menos, debiste citar a Gámez. En el fondo, hiciste lo mismo que tu criticado Benítez, quien “basó” su saga de los “caballos de Troya” (ésa es la “teología *light*” de que hablaba *Ovnis a mogollón*) en el *Libro de Urantia*. ¿Te gustaría que un avispado y flamante escéptico te nivelara con J. J. Benítez?

De cualquier modo, César, no me molesta el que tu mensaje por correo electrónico, remitido a la redacción de *La nave de los locos*, hablara de *Ovnis por montón*. La paráfrasis es un recurso legítimo y venerable en la larga tradición de los escribas. A guisa de ejemplo: Marx retrucó con *Miseria de la filosofía* a un libro de Proudhon, *Filosofía de la miseria*; un psicólogo para-conductista como Hans Eysenck, a propósito de una vitriólica (no sé si exitosa) refutación del psicoanálisis, escribió *Decadencia y caída del imperio freudiano*, en clara alusión a la famosa obra maestra de Gibbon sobre el Imperio Romano. En suma, hay infinidad de ejemplos similares. Pero, si la página de Gámez te gustó e influyó tanto, ¿por qué no la citaste, no te digo de ahora en adelante (ya es tarde), sino cuando era obligatorio hacerlo?

Hipótesis de trabajo.

Intento explicarme los hechos. Pienso que César Parra se sintió fascinado con *Ovnis a mogollón*, dejándose cautivar por un punto de vista que, hasta ese momento, desconocía. No le culpo; la página de Gámez es muy buena, pero hay mucho más que leer bajo el sol. Obsesionarse con un solo libro o fuente lleva, por lo general, a resultados curiosos y monotemáticos, o sea, a imitar no sólo la genialidad sino también los prejuicios y exageraciones del maestro. ¿Qué pensaríamos si Parra, influido por su página web favorita, criticara a Ignacio Cabria por no “haberse atrevido a abandonar la ufología, dando el salto definitivo al escepticismo” (supongo que “militante”), según la crítica de Gámez? ¿O que, por el mismo motivo, cuestionara a Vicente-Juan Ballester Olmos, por seguir en la búsqueda del Santo Grial ufológico (también según Gámez)? ¿No sería todo ello demasiado grotesco y, a su modo, cómico? Y culmino con las propias palabras del “emilio” (“e-mail”) de César Parra: *“...no hay nada más desagradable que un ‘escéptico’ de último minuto, ‘ex crédulo’ convertido”*. La pura verdad, no más. 

TRAS BAMBALINAS

(Lo que hay detrás de una charla del CEFAA)

Por Diego Zúñiga C.

Muchísimo tiempo transcurrió desde la última vez que uno de los miembros de este equipo asistió a una de las charlas realizadas en el Comité de Estudios de Fenómenos Aéreos Anómalos, CEFAA. Venía siendo hora, ya, de volver a las andadas y concurrir, que algo beneficioso podría sacarse.

"Posibilidad de vida en las cercanías del Sistema Solar" era el título de la ponencia. A todas luces, interesante, atrayente. Fue así como una futbolizada y movida tarde de jueves (el 26 de octubre, para ser más exactos), dejamos de lado el acostumbrado letargo que producen los días de penetrante sol y partimos.

Auto en el estacionamiento, pies en territorio de la Dirección General de Aeronáutica Civil, este humilde servidor se preparó para lo que habitualmente entregan estas citas, meras excusas para conversar un rato con viejos conocidos, restablecer vínculos con ufólogos y escuchar las últimas novedades del ambiente criollo. Como siempre, allí estaba, directamente venido desde Angol, el ex carabinero Raúl Gajardo, narrando sus últimas aventuras con discos voladores o "máquinas", como tan despampanantemente suele llamarlas.

Cada vez que lo veo recuerdo aquél desopilante video filmado por el mismo Gajardo, donde relata que un OVNI ha permanecido durante varios minutos sobre su casa, mientras la filmadora muestra lo que ante cualquier mirada es una estrella. Gajardo, excitado, afirmaba que esa misma estrella, perdón, OVNI, había aparecido encima de su hogar en los últimos días.

Ahora se quejaba amargamente porque ningún medio de Santiago había considerado la "impresionante" oleada que había en la zona sur de Chile. Y seguía adelante con sus historias de platos volantes, que él ve casi todos los días, como buen amante de los alienígenas.

Para Gajardo, empero, no todo es amor a los platos y sus tripulantes. También hay una amplia vanidad

en su corazón. "Ahí salgo yo, ¿no veís?", le espetaba a Luis Altamirano, el maestro de las fotocopias de prensa, quien con su habitual amabilidad le hacía entrega al ex carabinero angolino de un recorte de diario.

Más allá podemos divisar a Mario Dussuel, comentándole a quien quiera escucharlo del programa radial que anima junto a tres personajes más, desconocidos para el autor. Luis Riquelme amplía su colección de videos, filmando los momentos previos al inicio de la charla, y en el otro extremo se acomodan Carlos Muñoz Brito, Roderick Bowen y varios más.

La exposición, que en definitiva era el centro de todo, estaba a cargo del astrónomo Erich Wenderoth. En el número 2 de esta publicación nos preguntábamos si alguna vez iba a dársele cabida a los escépticos en las charlas del CEFAA. Y así fue, pues Wenderoth derrumbó una cantidad increíble de mitos ufológicos, haciendo que los credulones (Gajardo, Muñoz, y varios más) se sintieran como Philip Klass en una convención de OVNIACIÓN.

Wenderoth desplegó ante la audiencia una serie de argumentos que tiraban por tierra cualquier posibilidad de viajes espaciales, tanto para humanos como para supuestos alienígenas. Explicó la ecuación Drake, habló de los planetas descubiertos fuera del Sistema Solar, graficó claramente la cantidad de dinero, energía y años que gastaríamos en viajar hasta la estrella más cercana, y de inmediato explicó que, aún contando con todo eso, resultaba imposible pues la nave estallaría al colisionar con las partículas existentes en el universo.

Una linda forma de romper ilusiones y evidenciar que los etistas chilenos -y los internacionales también- están sumidos en una cuestión que es, meramente, de fe. Señaló que era muy probable que no fuéramos los únicos habitantes del

Viene de la página 24

universo, pero recalcó que eso no se relaciona en lo absoluto con la visitación de seres extraterrestres a la Tierra.

La incultura de algunos investigadores se evidenció cuando uno, Carlos Muñoz B., preguntó por qué los astrónomos no explicaban las extrañas luces divisadas en la Luna, a lo que Wenderoth replicó que la Luna no es particularmente interesante y que esas luces no eran más que polvo en suspensión. Siguió Muñoz -que era el que preguntaba las peores cosas- con sus cuestionamientos, y ahora atacó con la teleportación. "Leí en una revista que unos científicos habían teleportado una partícula". La explicación técnica lo dejó igual. "En palabras simples, ¿es posible la teleportación?". "No", fue la respuesta.

Otro presente, con la respectiva polera con un gris, preguntó cómo era posible que los egipcios construyeran las pirámides sin ayuda de seres del espacio. Así seguimos...

La exposición de Wenderoth ha sido una de las más interesantes que se han dado en el aula magna de la DGAC. Este tipo de charlas, además de dignificar la tarea del CEFAA, ayuda a que algunos poco informados se vayan poniendo al día en lo que se relaciona con el pensamiento científico, que como dijo Wenderoth "nada tiene que ver con las religiones".

Tras mostrar fotos trucadas de OVNI's y otras de fenómenos naturales extraños, el astrónomo dio por clausurada su tarea, que mereció el cerrado aplauso de todos los presentes.

Ya de vuelta en casa, uno podía cuestionarse sobre cómo era posible que Juan José Benítez ganara un millón de pesos (2.000 dólares, lo que gana un obrero chileno en diez meses) por dar una conferencia plagada de locuras, cómo era posible que un ovnilogo chileno le hubiera pagado a un anciano para que inventara un secuestro por extraterrestres, etc. Uy, es que tras bambalinas, en una charla del CEFAA, se saben muchas cosas...

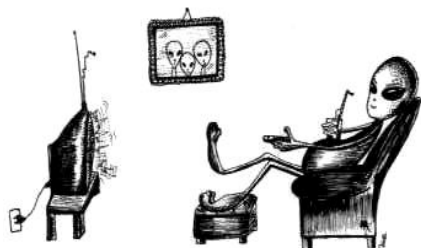
ofrecen regularmente la ufología y los ufólogos ortodoxos) está inmersa en un drama psico-social de profundas e innegables implicaciones religiosas. La famosa frase de André Malraux (tan manipulada por sectores reaccionarios y antimodernos) según la cual "el siglo XXI será religioso, o no será", refleja el *pathos* de una inconfundible impronta judeo-cristiana, que pugna por manifestarse en la forma de un movimiento social, de una corriente histórica renovadora. Sin embargo, la hermenéutica de Renard nos lleva a descubrir que, aunque el vino viejo ha encontrado odres nuevos y resistentes, necesita la "otredad" y la lejanía para seguir embriagando. Supone la no realización histórica, la espera mesiánica, distancia absoluta, la plegaria inacabable que surge desde el valle de lágrimas terrestre. Es que los dioses podrán haber aterrizado, pero su morada sigue siendo el alto cielo.

Notas y referencias bibliográficas

- (1) Ed. Labor, Barcelona, 1985, p. 102.
- (2) Ed. du Cerf, París.
- (3) Publicado en Thierry Pindivic (ed.): *OVNI, vers une anthropologie d'un mythe contemporain*, Heimdal, París, 1993, Utilizo el capítulo 4 de la quinta parte de esa obra, donde se incluye el trabajo de Renard: *Science, Bible et Féerie. Analyse des films Rencontres du troisième type et E.T. L'extra-terrestre*, pp. 457-467.
- (4) Op. cit., p. 457.
- (5) Cit., p. 459.
- (6) *Lo santo*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, especialmente los primeros 4 capítulos.
- (7) Op. cit., p. 467.
- (8) "La misteriosa conducta de los científicos sociales: ¿una mera cuestión de modas?", en *Cuadernos de Ufología*, Santander, 1990, N° 7, pp. 53-55.
- (9) *Introducción a la mitología*, Studio, Madrid, 1996, p. 48.

LÍNEA DE FLOTACIÓN Esta nave venía algo sobrecargada para el presente número. En virtud de ello, y ante el inminente peligro de naufragio, debimos liberarnos de cierto peso adicional, arrojando por la borda un poco de cargamento. Por ello, secciones habituales como "Libros", "Recibimos" y "Cielos antiguos" se ven automáticamente postergadas para enero de 2001, fecha en que volverán con más fuerza y enjundia.

Gracias por vuestra comprensión.
Los editores



EL INVOLUNTARIO LADO HUMORÍSTICO DE CRISTIÁN RIFFO

Por Diego Zúñiga C.

Las sorpresas que se puede llevar uno al ver la televisión son increíbles. La Nave de los Locos, expliquémoslo de inmediato, no es adicta a la TV por una cuestión de falta de tiempo, pero siempre tiene personas que están dispuestas a colaborar, ya sea avisándonos de apariciones ufológicas o grabándonos los programas donde personajes como Cristián Riffo aparecen, dando tristes espectáculos.

Nos remitimos de inmediato a "Casi en Serio" de Red TV, a cuya salida al aire del día miércoles 27 de septiembre estaba invitado el presidente de Ovnivisión. El motivo era el congreso que esta entidad realizaría por Internet y videoconferencias en unos días más (ver nota al final de este artículo).

Digamos que "Casi en serio" no es un programa de corte cultural, y más bien cumple con la labor de entretener y divertir por medio de bromas, muchas veces cargadas de solapadas dobles intenciones. Conducido por Leo Caprile, un tipo que sabe amenizar a su público, "Casi en serio" saca adelante su tarea de pasar el rato con un formato livianito, livianito, como el ufólogo invitado en esta oportunidad. (En otras ocasiones han llevado al indescriptible Jaime Rodríguez).

Sentados alrededor de una mesa, Caprile y sus invitados hablan de diversos temas. Cada cierto tiempo, aparecen unas modelos cuyo objetivo es atosigar a los allí reunidos con las bromas arriba citadas. Las voces de las niñas son reemplazadas por un personaje que habla por ellas, en off. Para efectos de la fantasía televisiva, las maniqués hablan por el estómago, y cada cierto tiempo hay que afinarlas, metiéndoles el dedo por el ombligo. Y ojo, sólo Caprile puede afinarlas.



Cristián Riffo:
Como ufólogo, lo hace pésimo. Como bailarín... Igual.
(Foto tomada de revista Ovnivisión nº 2, mayo-junio de 1999)

Bueno, que lo que acá importa ahora es Riffo. Una de las panelistas del programa, "experta" en chismes y similares, es Yulissa del Pino, quien comenta que cree que Ellos son "seres de otra piel, como con escamas y no ocupan ropa".

Y acá comienza... ¡el terrible y lastimoso show de... Cristián Riffo!.

Riffo al habla: "Está incorporado en la gente que tienen como unos trajes pegados a la piel que no parecen de ropa". La conversación va tomando vuelo. Aparece una de las féminas antes citadas, que lleva a cabo los deseos del tipo que hace la voz en off:

OFF: Quiero bailar con el caballero ET.

Leo Caprile: No, él no es ET, es un ufólogo, es un periodista (?). No sea sin respeto, cómo le dice marciano...

OFF: No... Yo respeto a los marcianos. Don Marci... (Fuertes risas en el set)

La chica, o la voz en off, le pide a Riffo que bailen, a lo que el ufólogo accede, sin medir las consecuencias de tan grave error. Lo que se vio es irreproducible con las limitantes que imponen las palabras. Aún así, lo intentaré: suena de fondo una canción de Shakira, y en el centro del escenario comienza el bailoteo. Riffo tiene tanta gracia como un desfile de momias, y sus movimientos provocan, más que risa, carcajadas. Cualquiera con una

glándula "vergüenzitoria" mínimamente desarrollada no habría aceptado la invitación a 'danzar'. En fin.

Mientras se menean, la voz en off pregunta "¿los marcianos son inteligentes, son superdotados?". La cosa, parece, va *casí en serio*.

Riffo vuelve a la mesa de conversación y toma asiento. Al rato aparece otra modelo, aunque ahora ésta le va a leer la mano. Entonces Riffo recuerda que le traía un regalo a Caprile, de parte de Terra, el auspiciador del congreso virtual. ¿El obsequio? Un jockey con un gris (¡un alien!) en el centro. Ahí, en ese instante, nuestro ágil y rítmico representante de la ufología más delirante, comienza a publicitar su encuentro. Anuncia como gran sorpresa la página web de Terra sobre OVNI's, porque "Terra se la está jugando por la ufología". De fondo, pasan unos videos de las aspiradoras volantes de Adamski.

Caprile: Ése es modelo 56 (refiriéndose al plato adamskiano).

Riffo: Sí, es como antiguo...

El líder de Ovnivisión sigue adelante: "Van a haber (sic) investigadores como Fabio Zerpa, de Perú, que ustedes lo conocen, contactado peruano..." Ya. Bueno. Entretanto, el pobre Cristián es carne de mofas de todo tipo y nadie parece considerarlo demasiado. Las sonrisas compasivas aparecen en los rostros de los demás invitados. Pero Riffo no se inmuta, él hace una labor de difusión OVNI digna de admiración...

Riffo: El sábado 30, a partir de las siete de la tarde, tenemos una alerta OVNI...

Invitada: ¿Ahí llegan los marcianos?

Riffo: No, a lo mejor, es probable...

Riffo no para. Informa, para felicidad de todos, del lanzamiento de la Radio OVNI, por Internet.

Caprile: ¿De puros temas OVNI?

Riffo: Sí, música...

Caprile: Por ejemplo, "los marcianos llegaron ya... cha cha cha" (leer con ritmo)

Las risas se extienden entre los invitados, y varios comienzan a cantar. Riffo trata de mantener su dignidad, la que en realidad quedó tirada en el set cuando salió a bailar:

Riffo: El chupacabras también... (estará entre los temas de la radio), que atacó ahora en Santiago, en La Florida (...) Al lado de mi casa (con orgullo).

Caprile: ¿Al lado de tu casa?

Riffo: Muy cerca de mi casa.

Caprile: Se escuchaba que el chupacabras gritaba "papáaaaaaaa" (risas generalizadas).

Yulissa del Pino: El chupacabras, ¿es un extraterrestre?

Riffo: Es una de las teorías...

Caprile: ¡Guauuu!

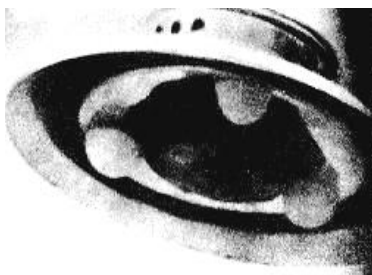
¡Teorías! Por favor... Riffo no parece tener conciencia de los papelones que hace en TV. Su amigo (se dice que ahora ex yunta) Jaime Tamayo ya alguna vez lo hizo en el desaparecido programa Plaza Italia, cuando contaba con emoción un encuentro que tuvo con un OVNI tras una alerta ídem. Lamentablemente, este tipo de situaciones, de personajes, de sandeces, ponen muy mal el nombre de la ufología, que si todo sigue igual, eternamente será considerada una tontería.

Algunos abogamos porque sea, al menos, una tontería que haga reír. Y Riffo sabe provocar risas, cómo no. Es un humorista nato e involuntario. Tanto es así, que hasta el comentarista deportivo Eugenio Cornejo se dio tiempo para el humor: "¿Sabes cómo llama el chupacabras a sus papás? Chu - papá y chu - mamá..." A mí, que me registren. Puedo probar que no estuve presente ni tengo nada que ver con este show.

Fracasa congreso de Riffo; la razón aún existe

No más de 30 personas asistieron al congreso de Cristián Riffo, efectuado el 1 de octubre en el edificio Telefónica. La mayor parte de sus expositores en video conferencias le fallaron, y las ponencias criollas (del nivel de "Mi experiencia con extraterrestres", de Rolando Sangines) no encendieron a nadie.

A pesar de haber enviado más de 400 avisos vía e-mail y promocionar el mentado congreso en programas como "Casi en Serio" y "Pase lo que pase", la reunión fue un fracaso más que se agrega a la larga lista que tiene Riffo. Bien por la razón de los chilenos. (D.Z.)



LA ASPIRADORA DE ADAMSKI
LA ASPIRADORA DE ADAMSKI
LA ASPIRADORA DE ADAMSKI

Juan Jorge Faundes... **¿infiltrado en la ufología?**

Por Diego Sánchez Benítez del Oso*

"A Chile las noticias llegan con pijama, llegan a dormir. Aquí hay una falta de información enorme sobre esta temática. En Estados Unidos no se discute este tema como aquí. Aquí discutimos sobre si los ovnis existen o no. Allá se preocupan de dónde vienen".

Jorge Anfruns D.

No podía creer lo que estaba leyendo. El periodista chileno **Juan Jorge Faundes**, con un extraño sentido de la oportunidad, había logrado "explicar" las famosas fotografías de los "ovnis gigantes", sí, esos de 400 kilómetros, cuya inquietante realidad fuera descubierta en el prestigioso Congreso Ufológico de La Serena, en donde se han presentado ufólogos de la talla de un **Jaime Rodríguez** o un **Fabio Zerpa**, cuya seriedad me parece que está fuera de cualquier clase de dudas. El asunto de los "mega-ovnis" fue expuesto y revelado, precisamente, por nuestros ufólogos más afamados y meticulosos (los que, para que esté claro de una vez por todas, nunca se creen una noticia sin investigarla a fondo, sin exprimirle todos los puntos flacos y contradictorios; si no me creen, ahí están los ejemplos: el Chupacabras, capturado por la NASA en Calama; o, a su vez, el ovni estrellado en Paihuano).

Como siempre he desconfiado de los ufólogos que explican casos como si fueran burdos fenómenos naturales, comencé a atar cabos sueltos y, después de algunos días, creo que estoy en condiciones de refutar a Faundes. Pero, vayamos en orden, partiendo por el propio Faundes...



Juan Jorge Faundes (a la derecha) entrevistando al famoso "cabo" Armando Valdés. La fotografía data de 1983, y fue publicada en el diario La Tercera del mes de octubre de ese año.

Sospechoso el tal Faundes. Estuvo desaparecido de la arena ufológica por más de 23 años, por lo menos a nivel público, y sale a la palestra, justo ahora, en el peor momento, para poner en duda el descubrimiento más importante de la ufología mundial. ¿Qué hizo durante el tiempo perdido, perdón, el tiempo intermedio? ¿Con quiénes estuvo en contacto? No, si —como dice **J. J. Benítez**— las coincidencias no existen.

Resulta evidente, para cualquiera que no sea uno de esos pigmeos mentales que piensan que somos el centro del Universo, que en el caso Faundes hay gato encerrado. Postulo la hipótesis de que todo obedece a una solapada operación de ocultamiento y desprestigio, con el objeto de mantenernos en la ignorancia sobre la estremecedora realidad de los ovnis gigantes. Y así, de paso, ridiculizar a los ufólogos que presentaron el asunto en La Serena... todo, para

que el público se quede con la imagen de que son crédulos y marcadamente pro-ovnis.

¿Confundidos con un reflejo de la luna? ¿Cómo se puede ser tan poco imaginativo para dar una explicación tan absurda? ¿Cuál es esa obsesión por encontrar explicaciones racionales? ¿Por qué no conformarse con la versión de la gigantesca “nave madre” de 400 kilómetros? Esta versión es mucho más congruente con la idea –cada vez más aceptada por los científicos- de que existen en el Universo miles –si no es que millones- de civilizaciones tecnológicas que perfectamente podrían estar visitando nuestro planeta. ¿Por qué los escépticos, en su soberbia y su ceguera, siguen negándose a aceptar la evidencia contundente de que “no estamos solos”? ¿Es que, acaso, carecen de intuición o imaginación? ¿Es que nunca fueron niños? Los niños. En ellos sí resplandece la Verdad. Cuando entre cinco le dan una fenomenal paliza a un compañerito... bueno, ellos sí dicen siempre la verdad... y es que sólo a los escépticos se les ocurre tildarlos de “perversos polimorfos”. Sólo los espíritus poco evolucionados piden pruebas antes de creer.

Pero caigamos, por un momento, en el juego de los *debunkers* y apliquemos la lógica y el razonamiento. ¿Qué mueve a algunos investigadores críticos a optar siempre por la explicación menos fantástica? ¿No es, acaso, más fácil admitir que los extraterrestres *quisieron ser confundidos* con un reflejo de la Luna? No es la primera vez que buscan engañarnos con tácticas similares. De hecho, el investigador **Boris Campos** ha demostrado lo siguiente: no es que ciertas nubes sean confundidas con ovnis sino, más bien, ciertos ovnis se disfrazan de nubes y pasan -tan campantes- por objetos triviales de nuestra atmósfera. Además, ¿por qué les aplicamos nuestra lógica terrestre? No, con *Ellos* no se puede hacer tal cosa. Otro gran investigador, **Virgilio Sánchez Ocejó** (del Miami UFO Center), decía que no podemos aplicarles la lógica humana... porque tienen otra lógica. Si todo se nos aparece como absurdo, como un “cajón inagotable de memeces” (así dijo un chico-listo-detentador-de-una-página-web), pues, tal juicio se tiene que atribuir a nuestro geocentrismo y a nuestra soberbia de querer explicarlo y entenderlo todo. Si sus naves se pasan estrellando contra la superficie de nuestro planeta, bueno, por algo será. ¿Quiénes somos nosotros, simples terrestres, para tratar de entender las acciones de *Ellos*? Si dicen, algunos

de los alienígenas, “estamos amarrados, estamos amarrados”, su súper inteligencia puede dar cuenta de tan incomprensible comportamiento. Recuérdese, por si fuera poco, que **Jorge Anfruns Dumont** (según sus propias palabras, “el único ovniólogo chileno acreditado ante los grupos ufológicos internacionales”) ha descubierto que, si no sonríen, significa que los alienígenas superaron hace tiempo el tipo de emotividad que nosotros tenemos. No sonríen, pero hacen reír a los escépticos.

Además, y que lo sepan bien los tales señores escépticos, el identificar a los ovnis gigantes con la Luna no arregla ni explica nada, pues... ¡la Luna es ella misma una enorme nave espacial! Así lo demostró un científico a fines de los años setenta, en un libro injustamente vilipendiado por los dogmáticos representantes del *establishment*. Sólo queda repetir lo que dice la cumbia: “*Un perro le está ladrando, a la lunita lunera, y la luna le contesta, vete pronto a tu perrera*”.

Por último tenemos el *doble-pensar* (George Orwell mediante), esto es, la posibilidad de sostener al mismo tiempo dos proposiciones contradictorias... como si nada. Dijimos que los ETs de Roswell tenían cuatro dedos en cada mano; luego afirmamos que la marcianita de la autopsia del 95 (perdón: del 47) era uno de los alienígenas del castañazo de Roswell. Pero, como la marcianita tenía seis dedos en sus manos, nos vimos obligados a aplicar el *doble-pensamiento*: el ser de la autopsia tenía seis dedos pero, igual, era originaria del accidente de Roswell (cuyos ETs tenían cuatro dedos). Y así sabemos que las dos proposiciones son, para nosotros, igualmente verdaderas. Porque, y esto hay que remacharlo hasta la majadería – especialmente para los recalitrantes escépticos- a estas cosas no se les puede aplicar la lógica terrestre.

En suma, me parece que está claro que los ovnis gigantes son reales... pues, ¿cómo vamos a ser los únicos seres inteligentes del Universo? ¿Ah?

* Diego Sánchez Benítez del Oso es uno de los ufólogos de talla mundial que se unen al staff de La Nave de los Locos, con sus artículos plagados de seriedad, espíritu crítico y ortodoxia escéptica. Le damos la bienvenida.

Erratas N° 4:

Pág. 34, segundo párrafo:

Dice: (...) de su hijo... (p. 6)

Debe decir: (...) de su hijo... (p. 65)

Pág. 40

Dice: "(...) periodicidad bimensual".

Debe decir: "(...) periodicidad bimestral".

Más erratas del N° 3

Pág. 17, séptimo párrafo:

Dice: "la videograbación obtenida por Marcelo Silva..."

Debe decir "la videograbación obtenida por Jaime Muñoz (El Quisco)"...

Pág. 16, sexto párrafo:

Dice: "En el video se observa..."

Debe decir "En el video de El Quisco se observa", y falta lo siguiente: "que posterior a la desaparición de la estela (que le precede) también desaparece".

Pág. 16, tercer párrafo:

Dice: "(...) debido a que no existen puntos de referencia como para hacer una comparación".

Debe decir: "(...) debido a que no existen puntos de referencia suficientes como para hacer una comparación".

PRÓXIMO NÚMERO (Enero de 2001)

- LA UFOLOGÍA COMO PARADIGMA DEL TECNOGLOBALISMO (D. Zúñiga)
- EL MITO DE LAS SECTAS (S. Sánchez)
- ROSWELL A LA ESPAÑOLA (M. Borraz)

¡ATENTOS CON LA SORPRESA DE DICIEMBRE!

**LA NAVE DE LOS LOCOS – REGISTRO DE
PROPIEDAD INTELECTUAL N° 116.001**

**LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 - SAN MIGUEL
SANTIAGO - CHILE**

**LA NAVE DE LOS LOCOS ES UN BOLETÍN
DE PERIODICIDAD BIMESTRAL.**

PRECIO : \$ 300

LA NAVE DE LOS LOCOS

N° 5 – Año 1

Santiago de Chile

Noviembre de 2000

EDITORES

Sergio Sánchez R.
Diego Zúñiga C.

DISEÑO

José Mateluna
Diego Zúñiga

DIBUJOS

Cristina González

FOTÓGRAFO

José Mateluna

COLABORADORES

CHILE

Grupo CIFOV
Juan Guillermo Prado

ARGENTINA

Juan Acevedo
Alejandro Agostinelli
Rubén Morales
Luis Alberto Pacheco
Luis Eduardo Pacheco

MÉXICO

Héctor Escobar
Óscar García
Luis Ruiz Noguez

ESTADOS UNIDOS

Philip J. Klass

ESPAÑA

Vicente Juan Ballester - Olmos
Manuel Borraz
Ignacio Cabria
Ricardo Campo
Manuel Carballal
Luis González M.

INGLATERRA

Luis Cortez

Los editores no se hacen responsables de las
opiniones vertidas en este boletín, excepto
cuando les corresponda.